

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . . 25 céntimos  
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 15 de febrero de 1908

Núm. 20

## SUMARIO

**Congreso económico catalán.** — *Una iniciativa*, por A. RAS.  
*Su necesidad.* — *Falsa orientación.* — *Otras cuestiones.* — *El Congreso.*

**A un escritor y un periódico de la Corte,** por S. MUGUERZA.

**Una comedia de H. A. Jones,** por R. D. PERÉS.

**Las palabras imperiales,** por EUGENIO D'ORS.

**El Torrente de Pareys.** — *Impresiones de Mallorca.* — III y último, por J. Rubió y Bellver.

### Notas internacionales:

ALEMANIA. — *Burocracia.* — *Carta abierta al amigo M. Raventós.* — I, por M. Vidal y Guardiola.

### La Semana:

POLÍTICA. — *El Jurado en Cataluña,* por J. Torrendell.

CUADROS. — *Exposición Pichot,* por C.

COMENTARIOS. — *Pura comedia.* — *La respuesta de Cataluña,* por Pugés.

LOS LIBROS. — *La Rendición de Santiago,* por R. — *La corda viva,* por Luis Vía. — *Cansons d'infants.* — *Nieto de Carducci,* por José M.<sup>a</sup> López Picó.

TEATROS. — *Dora Baldanello,* por F. — *Fugir del foc y...*, por M.

MÚSICA. — *Los Maestros Cantores en Barcelona.* — I, por E. Vallés.

INFORMACIÓN. — *Organización de las ventas en Cuba.*

### GACETILLA.

### Opiniones ajenas:

*El pleito de las colgaduras,* por Andrenio.

*Los obreros y el jacobinismo,* por Ramiro de Maeztu.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

## Congreso económico catalán

### Una iniciativa

#### Su necesidad

La «Societat d'Estudis Econòmichs» se propone organizar un Congreso económico catalán durante las próximas fiestas de primavera, en abril ó mayo. A primeros del mes corriente se lanzó la idea, y ya están casi ultimados los trabajos preliminares. El entusiasmo con que han acogido esta iniciativa cuantas personas se han enterado, es prenda segura del futuro éxito. Como el terreno se encuentra tan bien abonado, si la propaganda se realiza con método y la organización se lleva á cabo con acierto, el Congreso vendrá á marcar definitivamente un punto de partida en el proceso de formación de la orientación económica de Cataluña.

Hasta ahora los catalanes habíamos sido proteccionistas y nada más que proteccionistas. Esta tendencia ha triunfado merced á la cooperación de los triqueros de Castilla, de los industriales del Norte y, sobre todo, por las corrientes mundiales. Las polémicas sobre librecambismo y proteccionismo han pasado á ser un mero tema retórico. Tener, pues, una orientación simplemente proteccionista es casi, casi, no tener orientación ninguna.

En cambio, existen formidables problemas que aquí ni siquiera se han planteado. Y hoy, cuando la tenaz labor política de Cataluña comienza á dar sus frutos, es hora de determinar una orientación económica.

La acción política catalana se debe, casi en absoluto, á las clases medias y principalmente á las clases medias de Barcelona. Como es natural, los intereses que se han tenido á la vista han sido los de las clases medias. Nos hemos descuidado un poco del trabajador y del labriego. Y no hay que olvidarlo: si Cataluña no hace nada por sus obreros y sus labradores, sus obreros y sus labradores acabarán por volver la espalda á Cataluña.

Es un error profundo creer que los pueblos se mueven en virtud de las combinaciones estadísticas y artificiosas de unos cuantos políticos. Lo que les empuja y espolea son los problemas fundamentales de la vida. Este sentimiento

que llamamos patriotismo pide ser sostenido; no es él y sólo él lo que puede sostener una nacionalidad de un modo firme y duradero. Un hombre, un pueblo se lanzarán á la lucha en un momento dado; pero el esfuerzo prolongado se suscita no más que ante un interés positivo. ¿Cómo pudo resistir la Francia del 89 sus guerras interiores y exteriores sino porque el pueblo defendía el patrimonio moral y material que le entregó la Revolución? Todavía hay quien da fe á los falsificadores de la historia que afirman que nuestra guerra de la Independencia se hizo por la cara bonita de Fernando VII; pero si las Cortes de Cádiz no hubieran decretado la libertad del trabajo, la libertad de la propiedad, la desvinculación de los bienes ¿quién es capaz de sostener seriamente que España se habría levantado en masa contra Napoleón? Y Mendizábal ¿á qué medio eficaz acudió para sostener el trono vacilante de Isabel II? ¿Acaso no repartió los bienes eclesiásticos?

Desde que desapareció la antigua organización económica de gremios, tasas y aduanas interiores, que eran incompatibles con el advenimiento de la técnica moderna y de la economía crediticia, quedó el individuo inerte y aislado ante el Estado todopoderoso. La tarea social de los últimos cincuenta años ha sido, principalmente, la creación de nuevas fuerzas colectivas que, á la vez que defendieran al individuo contra las ingerencias políticas y administrativas del Estado, fuesen las raíces de las nacionalidades. La gente huía de los campos é iba á la ciudad; después abandonaba el esquilmado suelo europeo para explotar las fecundas tierras americanas. Y si el individuo no se siente atado al país nativo y si el Estado está sujeto á las vicisitudes de la política, ¿no es necesario de todo punto un aglutinante que transforme en roca viva estas arenas movedizas? Y este aglutinante, ¿son por ventura la tradición, la lengua, el recuerdo del hogar?

Pues bien, lo repetimos: es hora de que Cataluña haga examen de conciencia, de que estudie su situación actual, de que se señale un rumbo para el porvenir.

## Empori

Revista catalana mensual

Consejo de Giento, 321

BARCELONA

### Falsa orientación

Para el pueblo del 73 la República significaba la abolición de las quintas, la supresión de los consumos, el bienestar súbito de todo el mundo. La República no cumplió aquel programa absurdo, y cayó en medio del desprestigio y la rechifla general. El pueblo no movió ni un dedo para defenderla. Y esta es la fecha en que ni se ha instaurado la República, á pesar del desastre del 98, ni se avizora cómo podrá instaurarse.

Aprovechemos la lección. Hoy creen nuestros *payeses* que la autonomía quiere decir que no pagarán contribución. Yo denuncio este peligro, porque la verdad es exactamente lo contrario. Cuando Cataluña alcance la autonomía tendrá que hacer obras públicas, fomentar la cultura, montar una administración moderna. Todo esto cuesta dinero, mucho dinero. Y los cuartos no caerán llovidos del cielo: habrán de salir de aquí mismo, en forma de nuevos impuestos, de recargo de ciertos tributos, de emisión de empréstitos que nos gravarán el porvenir de antemano. Y cuando sobrevengan estas cargas, si hemos dejado prevalecer tranquilamente el tremendo equívoco, ocurrirá una cosa que á muchos les parecerá extraña. Las masas catalanas, esas mismas masas solidarias que en columna cerrada han ido á votar en las últimas elecciones, se alzarán airadas contra lo que llamarán «tiranía de Barcelona», igual que hoy protestamos contra la absorción del centralismo madrileño.

Algunas personas bien intencionadas afirman que las gravámenes que imponga la región catalana serán bien recibidos, porque se traducirán inmediatamente en obras positivas. El pueblo, cuando pague, verá en seguida el fruto de su esfuerzo: un ferrocarril, una escuela, una carretera... ¡Oh! esto sería muy bonito si Cataluña se redujera á la clase media de Barcelona. Pero el trabajador y el *payés* quieren un beneficio más directo que un museo ó un puerto. La enseñanza, las obras públicas no producirán aquella inquebrantable cohesión de las masas, en especial de las masas proletarias, sobre la cual puede levantarse una nacionalidad.

Quien crea que en tales pretensiones palpita un miserable egoísmo, se equivoca por completo. En el fondo sólo hay una aspiración legítima del pueblo á levantar cada día más alta la bandera de la vida.

Hablemos claramente. Mientras consideremos que Cataluña es patrimonio exclusivo de las clases medias, los obreros se irán detrás del primer demagogo que pase por la calle y los labriegos se negarán á cooperar al esfuerzo de los núcleos industriales. ¡Qué! ¿no lo está demostrando la experiencia?

Alemania, por ejemplo, tiene aquella trabazón de sus millares y millares de corporaciones de toda especie. Su acción funde suavemente el ineficaz esfuerzo del individuo solitario y la brutalidad igualitaria del Estado. Allí existen instituciones oficiales, semioficiales y privadas que previenen la enfermedad, el parto, la falta de trabajo, la vejez, el desvalimiento de la viuda y del huérfano. Allí el municipio no es una mera entidad encargada de barrer las calles y sostener escuelas y museos: es una verdadera extensión de la familia que acude en so-

corro del vecino pobre y necesitado. Y, es natural, los alemanes están dispuestos á defender este patrimonio común hasta con las uñas y los dientes. He aquí la fuerza de Alemania: sin ella, sus ejércitos y sus escuadras no serían más que bambolla y aparato.

Aquí, en Cataluña, casi no tenemos otras instituciones que el Monte Pío y la Inclusa. El trabajador recibe un jornal, y con este jornal ha de subvenir á sus necesidades extraordinarias, recoger para los días negros... ¡y todavía le pedimos disciplina, paciencia, patriotismo, espíritu de sacrificio!

¿No veis que además del interés de Cataluña, se yergue por encima de todo el interés supremo de la justicia? Es preciso incorporar á la actividad catalana un espíritu de justicia. Inglaterra no es grande por sus industrias, porque un pánico puede destrozarlas; no es grande por sus colonias, porque una revolución puede arrebatárselas; no es grande por sus escuadras, porque las tempestades pueden aniquilarlas. Es grande por el alto sentido de justicia que hace solidarios á los ingleses más nobles de cada generación respecto de un elevado ideal común. Hemos de volver los ojos al Evangelio que nos enseña que si buscamos el reino de la justicia, todo lo demás se nos dará por añadidura. Y como todas las cosas se enlazan, encontramos expresado en estas palabras, aunque bajo forma diferente, el principio de economicidad que nos dice que por encima del egoísmo individual que quiere explotar á los demás está el interés de la colectividad y sobre éste el de la raza, y aún sobre éstos el interés permanente y general de la humanidad.

### Otras cuestiones.

Mas aunque nos proponamos ladear estos problemas fundamentales, no pueden dejarse sin resolver otros que afectan intensamente á la riqueza del país.

¿Es tolerable que circule moneda falsa como si fuera buena, que esta moneda sirva de garantía á una enorme circulación fiduciaria y que con esta plata y con estos billetes se nos paguen los productos de nuestro trabajo? ¿No convendría atajar esos créditos personales mediante los cuales el Banco de España da pie á negocios que no tienen razón de ser, especialmente en Zaragoza, en Madrid y en Bilbao? ¿Puede aceptarse que el Banco nacional continúe admitiendo en pignoración títulos que no se cotizan diariamente, lo que ha dado lugar al *trust* del azúcar y nos traerá todavía otras cosas peores? ¿Ha de continuar Cataluña consintiendo con pasividad suicida que en virtud de la ley de Gresham sus valores buenos sean sustituidos por valores averiados?

Y en otro orden de ideas, ¿cabe también plantear resueltamente la cuestión de la anarquía en los pagos, que mata la industria, imposibilita la banca y está destruyendo nuestro pequeño mundo económico?

En la relación de la cosa pública, ¿no se ha de investigar si nuestro sistema tributario debe modificarse radicalmente? ¿no es necesario estudiar las bases de las finanzas municipales, regionales y nacionales? ¿acaso no sería utilísimo reorganizar el impuesto de utilidades disminuyendo su cuantía y extendiéndolo á todos los contribuyentes, á fin de

arrojar luz en el mundo de los negocios, aparte de obtener para la hacienda pública un pingüe y saneado ingreso? y tanto este impuesto como la tarifa 3.ª ¿no deberían extenderse á toda España, á fin de evitar que los industriales de ciertas provincias al amparo de un privilegio injusto hagan una competencia desleal á los de las restantes provincias? ¿no debe igualmente terminar el privilegio tributario que entre nosotros disfrutaban las empresas extranjeras que en el extranjero tienen domiciliado su capital, sobre todo las empresas de banca y seguros? ¿es posible sustituir los derechos de puertas por las patentes?

En lo que atañe á la organización jurídico-económica, ¿es satisfactorio nuestro Código mercantil? ¿no constituye una traba para nuestra riqueza la actual administración de justicia y la falta de una ley de procedimiento mercantil que haga aplicable la ley sustantiva? ¿sería provechoso instituir el capital «limited», mediante el cual todo el mundo conoce las responsabilidades efectivas de quienes están detrás de cada negocio?

Respecto á nuestras relaciones exteriores, ¿no es oportuno, ahora que van á distribuirse las subvenciones para comunicaciones marítimas, exigir que la navegación sea nacional, es decir que los barcos subvencionados salgan de un puerto español y en un puerto español acaben el viaje de retorno? ¿puede consentirse que el dinero de España sirva para favorecer á los puertos de Liverpool, Marsella ó Génova como hoy sucede?

¿De qué manera podrían extenderse por Cataluña esas instituciones que han redimido recientemente á la agricultura germánica y á la italiana, como son las Cajas Raffeisen?

Y las Bolsas del Trabajo que, bien montadas, tantos servicios prestan á los obreros, ¿no deberían crearse en todos los municipios, relacionándolas entre sí por medio de oficinas regionales?

Centenares de problemas surgen por todas partes, y es que el terreno está todavía virgen. Y no obstante, estos problemas, en su inmensa mayoría tan desdeñados, son los que más afectan á nuestra riqueza y á la existencia misma de nuestra patria.

### El Congreso.

El discreto lector habrá comprendido que hablo sólo por mi cuenta y bajo mi responsabilidad.

Queremos llamar al Congreso á todo el mundo. Y el Congreso será quien resolverá. En la «Societat d'Estudis Econòmichs» no existen prejuicios.

El propósito de los iniciadores del Congreso económico catalán en proyecto, es exactamente el mismo que el que les animó al abrir hace algunos meses una información pública sobre la necesidad de crear Banca catalana. Es decir, queremos inquietar á las gentes, sacudir su pereza espiritual, obligarles á que piensen. No queremos imponer nuestras soluciones, al contrario, preferimos que cada cual trabaje con su propio cerebro. Ante todo, pues, hay que plantear problemas, de esos problemas que cuando se presentan se han de resolver, porque obsesionan la inteligencia y captan la voluntad.

Y á esto se reduce nuestro esfuerzo y nuestro propósito: presentar las grandes

cuestiones de la civilización, ante las cuales los personalismos se borran y las insignificantes cuestioncillas de familia

pierden su interés. ¿Es demasiado exagerada nuestra pretensión?

A. RAS

## A un escritor y un periódico de la Corte

Hay un escritor que de cuando en cuando desahoga su atrabilis en un periódico madrileño, que se distingue por su desconocimiento de todo cuanto aquí acontece, tanto en el orden político, como en el social, mercantil é industrial.

A la verdad no se explica bien que un hombre nacido á orillas del Bidasoa, en la hermosa Fuenterrabía, en aquellas provincias de carácter dulce y reposado, tenga tal dosis de agresividad y que emplee tonos tan mordaces y despectivos para una región, unas instituciones y unas personas que no han cometido otro pecado que recibirle con afecto, prestarle la tribuna del Fomento, oírle con agrado, tratarle con cariño y dispensarle todas las atenciones que se merecía la representación ultramarina que ostentaba.

No se comprendé bien que un individuo que desde su niñez se ha criado y educado en Buenos Aires, donde por todas partes se respira libertad y tolerancia, donde todo el mundo respeta las opiniones de los demás, se convierta aquí en domine fustigador de cuanto se le pone por delante, si desde el primer momento no ha caído en gracia delante de sus ojos. Ni se concibe bien el prurito de demostrar á toda hora una omnisciencia fenomenal, ni se compagina su dogmatismo con los fueros de la realidad práctica.

Tan pronto nos habla de literatura como de historia; lo mismo se remonta á las altas concepciones filosóficas como descendiéndole á las cuestiones de sociología; hoy nos habla de política, mañana de religión, al otro de arte y al subsiguiente de comercio, pero espolvoreando siempre las cuestiones con su poquito de pimienta, con alfilerazos á las rancias ideas religiosas, con sátiras más ó menos finas al régimen monárquico, y casi siempre con citas laudatorias para tres ó cuatro autores modernos que son para él los únicos superhombres que tenemos por aquí.

En el último artículo publicado en el rotativo de la Corte lá emprende contra la industria catalana y nos da una sesión de maquinaria, hablándonos de las máquinas continuas y selfactinas, de lo mal que se teje en Cataluña, de lo bien que se trabaja en Manchester, de lo rutinarios que son los fabricantes de por aquí, de su falta de espíritu progresivo, de los aranceles hechos á gusto de estos industriales, del industrialismo catalán y de otras muchas cosas *ejusdem furfuris*, salpimentado todo con reticencias mortificantes para los *fomentistas*, para los fabricantes, y por no perder la costumbre, sacando á relucir á monseñor Casañas.

Y como si esto fuera poco, afirma que no pueden pensar en el mercado exterior para colocar su sobreproducción, por la imposibilidad de sostener la competencia con la industria similar extranjera, y acaba por profetizar que «con la penuria general se irá restringiendo e

consumo porque no salva á la industria el monopolio del mercado interno.»

Pero sin duda ignora este señor que á pesar de lo mal que se teje en Cataluña, según él, los productos catalanes se van abriendo camino en los mercados extranjeros, tanto europeos como americanos, y que dentro de España se colocan géneros que valen muchas docenas de millones.

Si quiere persuadirse de ello no tiene más que consultar las últimas estadísticas publicadas por la Dirección general de Aduanas y verá que enviamos al extranjero 508,000 kilos de tejidos de algodón blancos, que se valoran en 2.540,000 pesetas, y que las principales partidas fueron á Cuba, Puerto Rico, México, Argentina, Francia é Italia. Podrá cerciorarse asimismo, que exportamos 237,000 kilos de algodón hilado, por valor de 1.663,000 pesetas y que las partidas más importantes salieron con destino á México, Cuba, Argentina, Filipinas y aun á la misma Inglaterra.

Si se toma la molestia de seguir leyendo en dicha obra oficial, se tropezará á continuación con una tercera partida, que no deja muy bien parada su gratuita afirmación de que sean tan malos los tejidos catalanes. Porque realmente no es despreciable su exportación de 4.280,000 kilogramos de «tejidos y estampados» que las Aduanas valoraron en 29.962,000 pesetas, y que fueron destinados á casi todas las naciones, siendo

las mayores porcionistas, Cuba, Argentina por 4.460,000 pesetas, Italia, 2.520,000; México, 1.078,000; Panamá, 1.732,000; Uruguay, 1.585,000, y aun á la Gran Bretaña fueron por valor de 264,000 pesetas.

Si continúa examinando la estadística, hallará en seguida otra partida, la 127, «Tejidos de punto de algodón en piezas camisetas y pantalones» de los cuales mandamos al exterior hasta 1.328,000 kilos, apreciados en 11.957,130 pesetas; que fueron á parar á una larga serie de naciones, siendo los principales consumidores, Filipinas, Panamá, Italia, Cuba, Francia, India Inglesa, Portugal, Argentina, México, etc., etc.

Por manera que, á pesar de toda nuestra deficiencia, todavía hemos podido colocar en otros países géneros de algodón que importaron más de *cuarenta y siete millones de pesetas*.

Y si después preguntara por el mercado interior á los innumerables compradores que ahora se encuentran en Cataluña, le dirían que Sevilla se lleva por valor de 20 á 25 millones, Málaga de 10 á 15, Cádiz de 8 á 10 y así irían siguiendo las demás ciudades de Andalucía, Castilla, Aragón, Valencia y del resto de la Península, que en junto suman más de un ciento de millones.

Vea, pues, el escritor aludido que una industria que produce artículos que valen más de 150 millones, es muy digna de que se le tenga un poco más de consideración, y no se la trate con tanto desprecio.

El problema no es industrial, como dice el articulista, sino comercial y bancario. Los comerciantes españoles tienen que abandonar los moldes antiguos, é imitar los procedimientos seguidos por otros países más adelantados, y la banca debe ser la factora y favorecedora del comercio como lo es en otros pueblos.

S. MUGUERZA

## Una comedia de H. A. Jones

El estreno verificado hace pocos días en el teatro Romea de una traducción catalana de la obra de Henry Arthur Jones, *The Triumph of the Philistines* (*La victoria dels filisteus*), ha venido á llamar la atención de nuestro público sobre aquel autor tan poco conocido en España, y, en general, sobre la dramática inglesa contemporánea. Por poco que la obra valiera, habría que felicitarle, cuando menos, y dejando aparte todo juicio, de este último resultado, porque es una prueba de cómo se van ensanchando cada día más nuestros horizontes literarios, no limitados ya á seguir hasta los pasos más insignificantes de ciertos autores franceses, olvidándonos de que hay también otros en el mundo que debemos estudiar.

Es, sin duda, un caso que parecerá muy curioso fuera de aquí el que haya sido una literatura regional como la catalana la encargada de traer por primera vez á España una obra de un autor inglés desconocido, ó poco menos, entre nosotros, y del cual no sabemos, tampoco, que existan traducciones en al-

guno de los grandes idiomas que suelen cuidar de ponernos en contacto con lo más notable de literaturas que no nos son muy familiares. Los señores Maristany y Vilaregut, á quienes se debe el que se haya representado en catalán esa obra, merecen plácemes por haber seguido el verdadero camino: el de vulgarizar acudiendo directamente á las fuentes, y sin esperar que de fuera venga la iniciativa.

Pero, ¿quién es Henry Arthur Jones y qué valor tiene su obra? Jones es uno de los principales representantes de un grupo de escritores que, desde hace muchos años, viene luchando para elevar el arte dramático inglés contemporáneo por encima del bajo nivel al que los gustos del público, y el deseo de halagarlos por parte de los empresarios, lo había conducido. No eran muchos al principio los que en ese grupo figuraban, y cuando los críticos habían citado á Wilde, á Pínero, Jones, Sydney Grundy y algún otro de no menos importancia, la breve lista quedaba ya agotada, ó poco menos. Después se fueron añadiendo nuevos

nombres, como los de G. Bernard Shaw, Haddon, Chambers, Sutro, Barrie, etcétera. Hoy la tendencia cuenta ya con bastantes que la defiendan; pero, según el mismo Jones, las dificultades con que ha de luchar para vencer la apatía y el estragado gusto del público son innumerables. Hace unos doce años la lucha daba lugar á esperanzas más halagüeñas para la literatura que ahora, en que los principales teatros de Londres se inclinan menos al arte serio que á ofrecer un conjunto de escenas de *music-hall* entretenidas y vistosas, zurcidas con mediano acierto. Los mismos actores van desertando de los escenarios de pretensiones y van descendiendo á las muecas y piroetas de lo que podría llamarse *género chico* inglés. Ni aún el teatro shakespeariano se sostiene tan bien como antes, como en vida de Irving, y en medio de esas difíciles circunstancias piden las personas de más cultivado espíritu la creación de un teatro nacional, destinado al sostenimiento del género de grandes aspiraciones literarias. Jones ha ofrecido ya gratuitamente para él, si llega á fundarse, la primera obra que escriba en cuanto ese teatro exista.

Es característico ese ofrecimiento de un hombre como él, que se ha pasado la vida predicando el renacimiento del drama inglés, no sólo con el ejemplo, sino también con la teoría. Es un luchador literario entusiasta, y quizá más aun por ser un convertido á la alta literatura, ya que en sus mocedades había escrito melodramas como tantos otros. Nació en 1851, y los comienzos de su reputación se remontan á los años de 1882 á 1890, en los cuales dió al teatro cosa de una docena de obras, algunas de ellas muy celebradas. Escribe generalmente en prosa; pero lo ha hecho también alguna vez en verso. Que yo sepa, la lista de sus producciones teatrales consta hasta ahora de unas veinte, y ha publicado además una obra de carácter crítico, expositiva de sus teorías dramáticas. Entre las luchas que ha sostenido se hizo famosa una polémica con el crítico del *Times*, que venía tratándole de modo que se convertía para él en constante pesadilla. La comedia que ahora ha sido traducida al catalán y nos da pie para este artículo fué escrita bajo la amarga impresión de esta guerra literaria. Es, pues, una mezcla de pura obra de arte y de *pamphlet* lanzado airadamente en defensa propia, por lo cual no es extraño que participe de las cualidades de una y de otro.

Jones proclama abiertamente (y no hace mucho que lo afirmó en una conferencia que dió en Inglaterra) la necesidad de que el dramaturgo infunda en cuanto escribe una alta moralidad, porque su obra en el teatro es en resumidas cuentas educadora; pero esa moralidad suya tiene sus matices especiales; es harto independiente; mira á ciertas ideas fundamentales de honradez, y muestra igual horror á todo lo que le parezca un código generalmente admitido, ó á lo que considere como moral acomodaticia que transige con lo que él llama «veladas indecencias» de opereta bufa. Conforme á este criterio, y á sus convicciones literarias realistas, reproduce la vida que le rodea con muchas de sus crudezas, aunque resulten ofensivas; pero no sonríe maliciosamente ante el espectáculo del vicio, sino que

lo fustiga con desprecio, y á pesar de lo que algunas veces pueda creerse de momento, cuando va demasiado lejos en la pintura de algunos pormenores, tiende finalmente á la exaltación de la virtud y del bien, entendidos á su modo, con error, pero con cierta severidad. Los que crean ver en él un dramaturgo revolucionario cortado exactamente por el patrón latino, se equivocan. Jones no ha de darles la razón en lo que más quisieran algunos que se la diera para su propia comodidad.

Conociendo las teorías del autor, no creo, pues, que deba considerarse en absoluto *The Triumph of the Philistines* como la obra tan profundamente demoleadora que alguien desearía. Es una airada sátira contra cierto puritanismo inglés que cree que la virtud consiste en el ejercicio de la hipocresía, y ese *tartuffisme* es siempre una moneda falsa que conviene separar de la buena. No quiere esto decir que el autor sea el que esté en posesión de esta última, y que todos los demás posean sólo la primera; que cuanto no sea en este mundo desafortunadamente libre haya de ser hipócrita: entre ambos extremos se halla algo que es como el eje que sostiene la sociedad y no se confunde ni con el uno ni con el otro. Lo que pudiera inducir á pensar que el propósito de H. A. Jones va más lejos que la simple condenación de la hipocresía es el título de la obra y cierto ambiente *antiburgués* que en ella se respira. Este último me parece más bien hijo del espíritu de que suelen hacer gala los artistas de todos los países que del que reclaman como suyo ciertos partidos políticos. De otro modo sería el ataque si ésta fuera la intención.

En cuanto al título, la palabra *philistines* ó *filisteos* señala que la sátira se dirige contra toda una clase, no contra defectos personales de algunos individuos. Los estudiantes alemanes son los que inventaron esa denominación de *filisteo* para designar despreciativamente al hombre de la clase media desprovisto de cultura universitaria, y al fin se ha ido aplicando ya también al de cortos alcances en cuyo estrecho cerebro no entran con facilidad ciertas ideas, ciertos refinamientos. Cuando los *filisteos* triunfan é imponen su opinión, mal ha de irle, por ejemplo, al Arte; pero á veces se llama *filisteo*, por puro despecho, á todo el que no piensa como á otro se le antoja que debe pensarse, tenga ó no razón este último. Ello es que Jones ataca en su obra no sólo al hipócrita, sino á aquella parte de la clase media falta de sentido artístico y que, según él, sería capaz de condenar á la Venus de Milo porque no la cubre completamente el ropaje. La ignorancia, la falta de gusto, resultan, pues, tan fustigadas por él como la hipocresía, porque los personajes que pone en caricatura odian en el fondo el arte ó lo desprecian, atentos sólo á su negocio y á cubrir las apariencias de una moral que no sienten seriamente.

¿Es así toda la clase media inglesa y, generalizando más, la de todos los países? Si lo fuera, claro es que lo primero que debiera hacer es tender á reformarse, cultivando su espíritu y examinando su conciencia; pero las palabras de Jones son hijas de una ira engendrada por las dificultades de la lucha, por el continuo choque de su naturaleza indómita con el

medio que le rodea. Al retratar caricaturiza, porque no procede con serenidad, sino profundamente amargado; al ir en busca de una moral independiente hiere con mano brutal sentimientos que forman parte de toda moral práctica en el mundo; es más: se complace en ir hiriendo por el camino hasta llegar á la meta que él se ha fijado. Ha querido *escandalizar al burgués*, como decían los románticos franceses y sigue haciéndose hoy, para demostrar después que él, el hombre que *escandaliza* á los que le rodean, es en el fondo mejor que ellos. Esa es la consecuencia que le convenía sacar al escribir una obra así en defensa propia. Al hacerlo ha dado forma á sentimientos humanos que en todas partes pueden existir, más ó menos modificados, y por eso ha hallado entre nosotros á un público que le acogiera como á uno de los suyos, y á otro que le mirara con desconfianza, aunque aplaudiera su talento de dramaturgo y de literato.

*The Triumph of the Philistines* ha sido, tal vez, escogido para dar á conocer á Jones entre nosotros con la idea de producir este doble efecto, de sacudir un latigazo que llamara la atención. Autoriza á suponerlo el ser ésta una obra de polémica, de sátira social, que, aunque muy conocida, no es la más famosa y respetada de este autor. Así un gran crítico norteamericano, W. D. Howells, que trata con la mayor simpatía á Jones, ha podido estudiar recientemente al que los ingleses consideran como al segundo de sus dramaturgos (el primer lugar lo reservan para Pinero), sin citar siquiera esa comedia que el *Teatre intim* acaba de dar á conocer en Barcelona con buen éxito. Y no es que carezca de positivos méritos literarios, sino que Howells debe de opinar que lo que caracteriza al autor son otras de las obras que lleva escritas, y que ésta es como uno de los incidentes de su vida literaria, compleja, mixta, según general opinión, de grandes aciertos y de algunos errores, de nobles verdades y de paradójicas ideas, de soberanas bellezas y de algo que le perjudica hasta en el terreno literario.

La traducción catalana de *La victoria dels filisteus* es, unas veces, reproducción exacta y hábil del texto; pero otras se han introducido en ella modificaciones, sin duda con el deseo de catalanizar la obra todo lo posible, de mezclar la impresión que produce su fuerte sello inglés con la conocida huella que deja el catalán. Sin embargo, para saborearla por completo como fruto literario exótico hay que conocer la vida inglesa, no por vagas y equivocadas referencias, sino habiéndola visto de cerca. No es tan clara y accesible para nosotros como la francesa, y difiere grandemente de ella. Una supresión que se ha hecho al final del primer acto hace falta luego, para la mejor comprensión, en el segundo, del tipo de *M. Jorgan*. En cambio, algunos pormenores harto locales debían naturalmente desaparecer en las tablas de un teatro catalán. Lo que no era ya tan necesario, por ejemplo, aunque se adivine el por qué se ha hecho, es que el nombre del lugar de la acción quedara convertido de *Market Penbury* que es, en *Market*, simplemente, lo que por sí solo no dice nada, pues no significa más que mercado, y necesita el complemento del verdadero nombre que dis-

tingue á aquél de otros mercados semejantes.

He aquí algunas de las muchas ob-

servaciones á que convida la comedia de Jones y que variarán según sea el espectador.

R. D. PERÉS

## Las palabras imperiales

Inquieto é inquietador me llaman; y, á decir verdad, he empezado yo mismo en esto... Pero ¿cómo luchar con este Ramiro de Maeztu, opulentísimo, gran fervoroso ante Dios y gran bullicioso ante el Diablo?... — He aquí que en el último número del *Nuevo Mundo*, tomando por respuesta á una anterior alusión dos pequeñas glosas mías sobre las personalidades de Kipling y Alfredo Calderón, me alude de nuevo en son de guerra... Y yo me encuentro en la situación del que, en las fiestas del Carnaval, recibe de alegre agresor una serpiente, y otra, y otra, mientras sus dedos, poco hábiles, empiezan á desarrollar la suya... — Añádase á esto que no de un solo lado se disparan hoy contra mí serpentinadas de discusión. Así va adornado de ellas en la cabalgata el carricoche de mi Glosario, como landó de mujer guapa, afable y sola, ó como automóvil de Rey joven. Con la diferencia de que no puede sentarme á mí, como á un monarca ó á una mujer, pagar con sonrisas.

Pero, ¿no sería tal vez una sonrisa la mejor para contestar á la última serpiente de Maeztu, perfumada de galantería, y que he dibujado con ligereza en el aire, la pregunta de si se debe presentar como modelo á la juventud el tipo del jugador afortunado?... — Sí, esta arma; y el recordar, huyendo de insistencias, que yo no he hablado del «intelectual que juega y gana» sino en contraposición al «intelectual que juega y pierde», tipo canonizado por los padres de familia, por los pesimistas y por los bohemios; y con referencia á las tan populares aleluyas de *El Hijo malo*, y á las consecuencias, un poco inmorales, que la lógica de la malicia suele sacar de sus episodios. Sin que, por lo demás, se me haya ocurrido nunca el azar en la composición de mi intelectual arquitépico; puesto que exijo en él, — como puede verse en el párrafo que Maeztu copia, — «inteligencia y voluntad», antes que éxito y como explicación de éxito... Y cuando hablo de éxito, tanto digo cruz como rama de laurel, martirio como apoteosis. Éxito llamo, éxito llamamos todos, amigo Maeztu, al hecho de salir una cosa á flor de vida entre los hombres... Que no es su dolor, sino la *ineficacia* de su dolor mismo lo que me hace desconsiderar espíritus como el de Alfredo Calderón... — Pero, hé aquí que esto ya nos aleja demasiado de aquella sonrisa...

### II

La objeción anterior del brillante, del amigo, del compañero en novecentismo y correligionario en Cataluña Ramiro de Maeztu, era ya más rica en trascendencia ideal; como que en definitiva se agitaba en ella la eterna cuestión de si «en su principio era el Verbo», según afirma el Evangelista neoplatónico, ó «la

Acción», según interpreta la chochez de Fausto... — Luego, creo entender que hay en aquella no sólo una objeción personal, sino nacional... Recordemos el caso, — ya que motivos ajenos á la voluntad de este periódico y á la mía, han retrasado la aparición de las presentes líneas, anunciadas demasiado solemnemente... — El caso ha sido que, por haber hablado yo hace algunas semanas en LA CATALUÑA de que nosotros, los catalanes *empezábamos á balbucear palabras imperiales*, aquel fuerte novecentista, — antiguo dionisiaco que acaso guardaba dentro el alma de un estoico, ó que acaso siente ahora inclinación á tal, por motivos análogos á los que determinaron un poco tarde, la vocación eremítica del señor Diablo; en el viejo decir, — ha escrito desde Londres, y, por consiguiente, con autoridad, algunas frases sobre tema de imperialismo, incluidas en una elegantísima disertación en que se examina el valor humano de las personalidades de Alfredo Calderón y de Rudyard Kipling; á través de ciertos paralogismos, cuyo fundamento ideal parece ser aquel vano prejuicio intelectualista en que se separan, y aún se consideran como antagónicos, el Derecho y la Fuerza... Reproduzco aquellas frases de Maeztu: «La obra de Kipling ha consistido en adular á sus compatriotas. Con la adulación no se aumenta la energía de los pueblos, antes se les corrompe... Cuando los ingleses hacían el Imperio, no había nadie que abogase por el Imperio; — ¿por qué no medita sobre este punto Eugenio d'Ors, el catalanista que recientemente aseguraba que también ellos, los catalanes catalanistas, *empezaban á balbucear palabras imperiales?* — cuando los soldados de la Reina Victoria retuvieron la India, frente á la trágica insurrección de los cipayos en 1857, ningún poeta había cantado aún las hazañas de *la desesperada muerte que purificó el Oriente con acero*, como dijo el otro día Kipling, al celebrarse ante los supervivientes el jubileo de aquellos heroicos meses... Nadie se había propuesto en Inglaterra construir el Imperio... Eso de hablar del Imperio es cosa moderna, cosa de Chamberlain, de Rudyard Kipling, del *Daily Mail* y de otros jingoes que se dedican á abrirse camino adulando al país».

Mucho me engaño si no se contiene en las líneas transcritas una admonición doble. La ejemplaridad de la historia inglesa se aduce aquí, sin duda, aún más para lección del pequeño pueblo que se atreve á *balbucear palabras imperiales* que para corrección al cronista que ha tomado nota de tal atrevimiento. El meditor propuesto explícitamente á Eugenio d'Ors, debe entenderse tácitamente propuesto á Cataluña... Así ha consignado al principio que no recogía tan sólo una alusión personal, sino una alusión nacional. Creo que el íntimo sentido de la

misma podría formularse así, — con alguna crudeza: «Tu, Cataluña, estás en peligro de tomar ciertas ilusiones de tu meridionalismo, agravadas por ciertas retóricas de mediterraneanismo, por la reproducción en ti de un proceso histórico, ya experimentado por los grandes pueblos... Yo, conoedor, quiero advertirte de que en los grandes pueblos han pesado y pesan las cosas de muy otra manera... Medita lo que te digo»...

El objeto de las palabras que hoy escribo es demostrar á Ramiro de Maeztu que, tanto Cataluña como este humilde colector de sus palpitaciones espirituales, habían meditado ya.

### III

Aún antes de meditar, una fortísima tendencia, hija de lo más íntimo, de lo más intenso, que haya en el fondo de la raza, — tendencia que produjo un día, en lo filosófico, aquella asombrosa teoría de la *fé activa*, de Raimundo Llull, monumento de la Metafísica de la Acción, único en altura desde Protágoras hasta el Pragmatismo moderno, — les habían llevado á tomar como rector de su vida política, el evangélico: «En el principio era el Verbo»... — Y para el Verbo, para que todos los Verbos, se hagan carne en ella, Cataluña viene entregándose desde hace cincuenta años á una sagrada embriaguez de Nominación. En Nominación, Nominación en poesía ó Nominación en utopía, se iniciaron las mejores cosas de que hoy disfrutamos. Un nombre empezó por ser entre nosotros, eso de la Nación; y ahora ya sentimos una Nación viva entre nuestros dedos y próxima á marchar. Un nombre solo fué al principio ese de Lengua catalana, para designar lo que, de hecho, como un técnico entre nosotros, Pompeyo Fabra, denunció como dialecto, nada más; pero ya el dialecto del rector de Vallfogona vuelve á ser lengua y lengua de civilización, bajo la pluma de los literatos, en la boca rotunda de los oradores. Nombres, nombres, nombres; nombres lanzados en un juego á legislador, casi pueril, fueron un día las bases de Manresa; y hoy el alma de las bases de Manresa, apenas decaída, ha transmigrado á un cuerpo legal, á un proyecto de ley de administración, dictada por un Presidente del Consejo de ministros... Nuestro alzamiento, en frente de la España casticista pretendió siempre justificarse en el nombre del espíritu europeo; y al fin nos hemos visto en la necesidad de arbitrar los medios e instrumentos culturales para que el espíritu europeo, llegue á habitar entre nosotros... — Porque en este constante nombrar nuestro, colocamos fe, *fé activa*, y calentamos aquellas Nominaciones con nuestra sangre... Maeztu conoce demasiado, por noción y por experiencia personal, las que se llaman *Ideas-fuerzas*, para que yo me entretenga aquí en explicar este concepto y en justificar algo que no es sino un proceso constante en biología social. Yo no quiero subrayar aquí sino el hecho de que las *palabras imperiales* son entre nosotros las últimas consecuencias de este juego mitogénico nacional, en que se cifra la excelencia de nuestra vida.

EUGENIO D'ORS.  
(Concluirá).

## Impresiones de Mallorca

## El Torrente de Pareys

## III Y ÚLTIMO

## Al «Centre Excursionista»

## Escuchad:

«En mitg de nûes serres encrespades,  
ones petrificades  
sembla qu'els genis del terror s'uniren  
del vell mon remogut en temporal,  
y fins al mar s'obriren  
aquest passatge per carrer triomfal.»

«Com a murades de macisa roca  
que fins als núvols toca  
una y altra ribera van crexent.  
Si alguna penya més gegant s'empina  
la testa més s'inclina  
conmoguda d'esglay sobre'l torrent.»

«Alçat la vista que l'esglay abaxa,  
no més blavenca faxa  
de cel se descobreix, tot com un riu  
qui va torcent el pas, allà a l'altura  
enclòs dins l'estretura,  
per entre'l doble penyalar aspriu.»

«Axí s'estén avall la torrentera  
semblant una rodera  
que ab majestat genésica deixá  
oberta, de Mallorca en les entranyes,  
passant per les montanyes,  
la carroça vivent de Jehová.»

«Sols juntant la fadiga y el coratge  
ateny aquest paratge  
l'home de terra, caminant mesquí;  
mes per l'esforç y la fadiga inmensa  
es alta recompensa  
mirar lo que's pot veure sols aquí.»

Mosen Costa y Llobera, el gran poeta, os convida, ¡oh excursionistas de fuerte caminar!, á contemplar extasiados «lo que únicamente puede verse aquí».

El esfuerzo y la fatiga son inmensos: las energías físicas y espirituales que se han de gastar para atravesar del Entreforch al mar son extraordinarias; la mayoría de los caminantes agotamos totalmente nuestras fuerzas mucho antes de llegar á término; el espíritu de la generalidad de los mortales no es suficiente para resistir tantas impresiones y tan continuadas, pero el premio es superior á todo lo que podáis imaginar por rica que sea vuestra fantasía.

Uno de nuestros compañeros de excursión, sacerdote de talento reconocido, de espíritu cultivado y alma despierta, cortó una conversación incipiente con una frase que es toda una síntesis: —«Es inútil que intentéis explicar lo que habéis visto, porque aunque fuese posible hallar palabras que lo describieran, no os iban á creer.»

Esto es exacto; la impresión que produce el Torrente de Pareys es inexplicable y además es increíble.

Pero es necesario explicar alguna cosa aunque haya de encontrarse exagerada; porque es necesario hacer algo de propaganda para que nuestros excursionistas vayan allí; porque si van, si cada verano unos cuantos grupos de decididos y esforzados amantes de las grandezas de nuestra tierra se atreven á realizar el paso del gran torrente, el espíritu siempre pequeño y analítico de la ciudad se hallará mejorado por ciertos ful-

gores de la grandeza sobrehumana de las grandes síntesis de la creación.

El Torrente de Pareys anonada.

Dos horas de largo descenso se necesita andar para llegar del Santuario de Lluch á la entrada del torrente de Aubarca, bajo las casas de «Son Colomí», donde el gran Pedro Juan Solivellas os espera. Desde la entrada al torrente de Aubarca hasta el «Entreforch», una hora y media colmada de saltar piedras; y cuando entráis en el «Entreforch», que viene á ser la introducción magna á la sesión emocionante de visiones fantásticas que vais á recibir, ya estáis cansados de hacer gimnasia.

Aquí, en el «Entreforch», es donde empieza la verdadera excursión, si es que excursión se puede llamar á un ejercicio gimnástico continuado y á veces peligroso, en el que muy á menudo aquella cuerda de Pedro Juan entra en juego rodeándoos en forma de nudo corredizo y bajándoos colgados allí donde de ningún otro modo se podría descender; ejercicio que para nosotros duró seis horas, desarrollado al pie de los más altos y verticales peñascos que vuestra imaginación pueda soñar; los pies de dos negruzcas y tortuosas paredes de roca viva, que es imposible calificar exactamente, porque el idioma no tiene palabras apropiadas para expresar tanta grandeza.

El «Entreforch», el magno «Entreforch», la sima inmensa rodeada de peñascos inverosímiles y de verticalidades formidables, deshecho en pedregales inacabables, vestido de laureles y coronado de luz y masas de nubes, contando en sus rincones con cantos de águilas y buitres, es la sima donde se reúnen las aguas que bajan del Puig Major, del Pla de Cúber y del Gorg Blau, con las que el torrente de Aubarca trae de los llanos de Lluch y de los campos de Aubarca, para formar todas juntas las que han de pasar por el torrente de Pareys, os hace el efecto de una revelación. Habéis pasado una hora y media larga por el torrente de Aubarca, entre rocas inmensísimas. Pero aquello es todavía un torrente humano. El «Entreforch» es la entrada á otro mundo que no podáis pensar que existiese sobre la tierra.

El nuevo mundo que vais á visitar es un mundo hondo, un mundo abismado, un mundo formado por una grieta profundísima de la madre tierra; es una resquebrajada abierta en el centro de una cordillera que se ha descoyuntado, es un verdadero carril del carro de Jehová, abierto en rocas vivas que se apoyan y descansan en el fondo del torrente en negruras, reposos y humedades sutilísimas y se coronan de nieblas, vendavales y sol en sus más altas crestas.

El mundo que vais á visitar es una profunda complejidad, en la que veréis como elementos constitutivos los rayos hirvientes de un sol de mediodía de estío, que en aquellas profundidades, en las que el viento no toca ni las hojas se mueven, son sorprendentes; veréis á la otra revuelta del torrente las dulcís-

mas penumbras producidas por los que se quedan allá arriba, enganchados y entretenidos á centenares de metros sobre vuestras cabezas, y después de rebotar de uno á otro peñasco, de entreteneros bordando con toda clase de transparencias y contraluces los olorosos ramajes de los laureles salvajes que brotan de todo agujero, apenas os llegan á dar una claridad suavísima, casi insuficiente para iluminar las aristas de las rocas sobre las que vais desarrollando todos los recursos de aquella emocionante gimnástica que os agota las fuerzas; veréis allí la línea del cielo azul, purísimo, que entre los bordes de los peñascos y á través de los follajes de laurel se destaca; sentiréis el chillido del águila, del milano ó del buitre, que resuena por aquellas sinuosidades, por aquellas simas y por aquellas concavidades, de toda especie de resonancias; y si al oírlo levantáis la cabeza mirando el trozo de cielo que de las profundidades de aquellos os es permitido ver, el Pedro Juan, con su vista que creo es tan fina y penetrante como la que cuentan tiene el águila que allá en lo alto se cierne, os enseñará un punto negro, que perdido en las alturas pasa y repasa junto á los bordes del negro abismo abierto bajo sus alas, mirando tal vez sobre qué cabra montés hará presa; sentiréis la variable melodía, la rumorosa canción del aire fresco que en lo más alto roza las aristas del sinuoso peñascal y mueve las ramas de los laureles, que al llegar á vosotros es suavísimo rumor apenas perceptible y que hace más misteriosos el silencio glacial, la paz y la quietud de aquellos escondidos rincones, la quietud solemne de aquellas gigantescas masas, la quietud de aquellas aguas absolutamente estáticas, perennes y puras, que del último invierno allí han quedado detenidas, sin que ni un átomo de polvo turbe su tersa transparencia, la quietud de aquellos laureles de follaje absolutamente inmóvil y á los que apenas da el sol unos cortos instantes, los días de estío, y á los que el soplo violento de los vendavales no ha tocado ni tocará jamás, y á los que el resonar del trueno y el resplandor del relámpago es casi imposible que lleguen.

Y este mundo nuevo que vais visitando, compuesto de claridades vivísimas y de penumbras solemnes, de chillidos de animales y de quietudes emocionantes, de cielos azules y de aguas más azules todavía, de rocas estupendas y de arenas finísimas, de laureles perfumados y vegetación aromática, de arrobamiento espiritual y de cansancio físico, todo ello entre dos inacabables y elevadísimos peñascos que le comprimen y aprietan, es un mundo sobrehumano, y porque es superior á nosotros, porque traspasa la medida de nuestra potencialidad espiritual y de nuestra resistencia física, es enervador, os aplana, os domina y os abate.

Y entonces, cuando estáis dominados por su grandeza, os vienen á la memoria las historias que os habían contado y de las que no habíais hecho caso. La historia de aquel que, agotado, así que le dejaban se quedaba dormido; de aquel otro que, imposibilitado de caminar, se dejó caer desfallecido y se quebró una pierna; del que, lleno de odio y rabia fiera, quería matar á los que allí le habían traído; y sobre todo se os presenta,

con toda su realidad tremenda, nuestro mismo caso del compañero «empeñado» y en peligro de muerte, de las indisposiciones que le han sobrevenido y que, en fin de cuentas, nuestra excursión se ha convertido, al cabo de ocho horas tremendas, en una triste procesión de gimnastas inválidos, arrastrando á un impedido.

Abatidos físicamente, porque vuestro cansancio llega al agotamiento antes de estar á la mitad de la longitud del tremendo torrente, y abatidos moralmente y espiritualmente porque su grandeza os aniquila, os vienen deseos de que aquella peregrinación por entre aquel inacabable carril de la carroza de todo un Dios, que por la intensidad de sus impresiones casi bordea y toca el Reino del Infinito, se acabe. Os invade un ansia inconmensurable de que aquello tenga fin, hacéis esfuerzos para acelerar vuestros ejercicios gimnásticos y salir de allí. Y en otros momentos os domina el sentimiento de que estáis cogidos, prisioneros y dominados por la materia brutal, que es el mismo que deben experimentar las fieras enjauladas. En ciertos sitios y en determinados parajes en que la opresión de la roca se siente más viva, quisierais tener las uñas de acero para agarraros por aquellas paredes impasibles y subir y salir á ver el cielo y á respirar el aire de los vendavales, que pasa cantando unos centenares de metros más arriba;... pero hasta esta protesta contra aquella opresión de roca tiene fin, las fuerzas y la voluntad se os acaban casi totalmente, y entonces comienza aquella etapa de la excursión en la que, silenciosos y sobrecogidos, vais lentamente saltando de roca en roca y de piedra en piedra, esperando llegar á la orilla del mar, donde sabéis que os espera una barquilla salvadora.

Pero el Torrente de Pareys continúa majestuoso, mostrándoos á cada recodo aspectos nuevos de su estupenda grandeza. Por cansados y abatidos que estéis os es imposible no sentir con intensidad profundísima la real magnificencia de los colosales peñascos de Analy que con su imponente verticalidad medio borrada arriba entre doradas neblinas, se os imponen como una inmensa imagen de lo absoluto; os es imposible pasar, sin sentir escalofríos, á través de la misteriosa quietud crepuscular de las opresoras murallas del «Estret», tan estrecho que no tiene veinte palmas y tan altas, tan verticales y tan soberbias, que absolutamente no hay adjetivo para calificarlas, y á las que el tierno y vigoroso pincel de Mir no pudo arrancar, por mucho que lo probó, toda la mágica armonía de sus tonalidades encantadas, y donde las piedras enormes que de los peñascos se han desprendido se han acumulado de tal modo, que hacen necesario gastar todo el resto de vuestras habilidades equilibristas para pasar por ellas, y al final de las que «l'Estaló» el deseado, el esperado, el añorado «Estaló», para bajar el cual es precisa, por última vez, alrededor del cuerpo aquella trágica cuerda de Pedro Juan, pone fin y término y empezáis á pisar regiones más fáciles y en las que á trozos, por primera vez después de largas horas, podéis poner los pies en plano; os es imposible fatalmente, á pesar de que el agotamiento os llega á los tuétanos, dejar de hacer una exclamación de elevación

de espíritu, al llegar á la orilla del mar, de aquel mar tan deseado cuyo azul todavía no podéis ver pero cuyas emanaciones ya sentís, en la gran charca de «Sa Calobra», que tiene trozos que habéis de pasar, pies al agua, que Dios ha puesto al final del torrente para que antes de llegar al mar vieseis un trozo de aquel cielo que hace tantas horas no habéis podido ver más que á trozos, rendijas y recortes.

Al salir del torrente, al llegar al mar

azul, os hace el efecto de que salís de una angustia febril, de una pesadilla opresora, y dejándoos caer extendidos sobre la arena, lanzáis un suspiro de satisfacción pensando que realmente es cierto que

Sols juntant la fadiga y el coratge  
ateny aquest paratge  
l'home de terra, caminant mesquí;  
mes per l'esforç y la fadiga inmensa,  
es alta recompensa  
mirar lo que's pot veure sols aquí.»

J. RUBÍ Y BELLVER.

## Notas internacionales

### Alemania

#### Burocracia. — Carta abierta al amigo M. Raventós. — I.

Berlín 7 febrero de 1908.

Temo exponerte á la vergüenza pública. Quieres prepararte aquí en Alemania para el cargo de empleado económico-administrativo de que yo hablé en una de mis anteriores crónicas y me pides un plan de estudios. ¿Ir á Alemania para ser empleado? — habrá dicho la masa — algo así como subir á pie á los Alpes para recoger una mústia florecita, es decir, un esfuerzo infinitamente superior al mayor resultado imaginable! ¿A qué joven de talento puede interesar semejante profesión cuando tantas y tantas más honrosas, más dignas y más lucrativas se ofrecen á nuestra iniciativa?

No conozco ni uno solo de mis jóvenes amigos que no tenga una misión; la lástima es que muchos de ellos no lo reconocen, más por descuido y flojeza que por mala voluntad. Todos tenemos algo que dignificar si queremos que nuestro pueblo emprenda el camino hacia la Idea, para la realización del Ideal. Yo me alegro de tu resolución porque tú has sentido las palpitations del porvenir, has adivinado una necesidad social á que pocos en España dan importancia.

Yo veo en tí un compañero más en la ingratisima y á ratos odiosa lucha que es uno de los cometidos de la generación á que tú y yo pertenecemos, en la lucha contra los sofismas que entre nosotros pasan por axiomas inexpugnables, contra el furor tantológico, anticientífico que se va apoderando de muchísimos oradores y periodistas de nuestro Renacimiento. Yo me alegro porque tú puedes, si quieres, prestar á España un inmenso favor: «la dignificación del empleado».

Los que no hacen otra cosa que maldecir de lo que ellos llaman *estatismo* (olvidando que en España *falta* y no *sobra* Estado), los que hablan de la empleomanía como vicio de los españoles y alaban el despegó de los catalanes por esta profesión, los que sólo ven en la burocracia un obstáculo entre la voluntad del pueblo y los poderes gubernamentales, los que reducen sus conocimientos históricos á comprobar que los empleados en España suelen ser malos é inútiles y que su nombramiento suele proceder del nepotismo ó de la corrupción, los que, en cambio, á pesar de su positivismo, historicismo, tradicionalismo, empirismo, oportunismo, etc., etc., no han caído en la cuenta de que sin la introducción de empleados profesionales, pagados *ad hoc* no hubiera sido posible la fundación de los Estados modernos ni lo sería hoy su funcionamiento, todos han contribuido á formar un ambiente en que por cada átomo de verdad hay 99 de sofisma, un ambiente de desprecio para el empleado y para su importantísima actividad.

Claro es que mucho ganarás si consigues purificar este ambiente y logras formar un grupo propagador del punto de vista contrario; mucho ganarás si consigues vencer á nuestra gente de que el proceso de división é integración de la vida económico-social que rápidamente se desarrolló á fines de la Edad Media con el nacimiento de las ciudades, la generalización del dinero, el aumento del tráfico (descubrimiento de América y del camino de Indias), los primeros chispazos de las modernas ciencias naturales, trajo consigo una intensificación de la conciencia colectiva y la formación de los modernos Estados europeos, que tenían que realizar los nuevos Ideales de la conciencia colectiva. Los que crean esto conscientemente, verán que no podía ser ya posible desarrollar las nuevas actividades, satisfacer las nuevas exigencias, atender á la administración económico-financiera de la comunidad, sin que muchos dedicasen su vida á este objetivo. Y esta necesidad se ha ido acentuando á medida que el concepto de «comunidad» se intensificaba, pues hoy por medio del Estado no sólo queremos darnos más civilización y más cultura, hoy exigimos de él una política agraria, industrial, comercial, social, cultural, de comunicaciones...

Vuestro lema ha de ser: «Ninguno de los innumerables cometidos que la comunidad se exige de sí misma, en el Estado puede realizarse bien si no hay quien esté debidamente preparado para dirigir su realización». Así os eleváis del desprecio al respeto, de parias á soldados del progreso social.

Pero no es éste todo tu deber, no basta que todos tus conciudadanos separen el concepto «empleado» de los adjetivos «corrupto», «perezoso», «inútil», «perjudicial»; es preciso que se vea en tí un modelo de lo que puede y debe ser un empleado, es preciso que se posea en tí el preceptor de una generación de empleados. Y para ello, tú debes empezar por huir de tu patria temporalmente y salvar con tu trabajo la distancia entre nuestra cultura y la que por esos mundos vayas viendo. Así aprenderás á amar tu patria con un amor limpio de *chauvinisme*, aprenderás á ser útil á tu patria.

¿Consejos? ¿Plan? Te lo escribiré. Por ahora acéptame las siguientes observaciones referentes á lo que debes hacer y aprender antes de venir á Alemania:

1.ª Aprende bien los principales idiomas extranjeros, sobre todo el alemán. Así podrás valerte cuanto antes de los libros y aprovechar intensivamente tu trabajo desde tu llegada á Alemania, sin tener que derrochar parte de tu tiempo aprendiendo el *der, die, das* ó la conjugación del verbo *haben*.

2.ª Cómprate y estudia paciente y devotamente la *Kritik der reinen Vernunft* (Crítica de la razón pura) y no creas poder estudiar nada con solidez científica hasta que te hayas compenetrado con ese largo

y (¡exteriormente!) obscuro pesado libro. Piensa que mientras nuestros políticos y hombres de ciencia, maestros, literatos y periodistas hagan profesión de fe de *Positivismo* (segurísimamente, sin tener idea de lo que es) ni la Ciencia, ni la Política, ni la Literatura, darán un paso en Cataluña.

3.<sup>a</sup> Aprende bien el Derecho civil y el político-administrativo españoles. Empieza además á estudiar Economía social, Hacienda y Estadística, empleando para ello autores extranjeros, pero buenos. Además de Wagner y Schmölle (que debes alternar al principio) encontrarás buenos autores italianos. De *Hacienda*, De Viti de Marco, Graziani, Flora; de *Estadística*, R. Benini con su excelente libro *Principi di Statistica Metologica*. Si tienes tiempo sobrante, aprende Matemáticas y no pares hasta los secretos del Cálculo integral; nunca podremos llegar al fondo de las ciencias filosóficas y sociales, si no sabemos Matemáticas, muchas Matemáticas.

4.<sup>a</sup> Estudia prácticamente la vida económico-administrativa. Visita fincas agrícolas y fábricas y procura pasar un año trabajando en una oficina de la Diputación

ó del Ayuntamiento. Esfuérzate en penetrar hasta los últimos secretos de nuestra rutina administrativa con todos sus vicios y defectos, para que no caigas en el peligro que corren los que van al extranjero: descubrir mediterráneos.

5.<sup>a</sup> Prepara tu viaje de manera que puedas estar fuera por lo menos tres años. Si no, correrás también el peligro de volver hecho un *matón científico*, citando nombres de autores, cuya obra se desconoce, ó explicando instituciones que sólo por la cubierta se conocen.

6.<sup>a</sup> Búscate compañeros. Muchos; cuantos más mejor. Piensa que la rutina y el atraso que nosotros combatimos, negarán primero rotundamente todos los valores de calidad que nosotros les ofrezcamos y que, por consiguiente, al principio sólo podemos emplear en la lucha valores de cantidad.

Esta es la primera y esencialísima parte del plan que tú me pides: perdona el tono hasta cierto punto apodíctico de mis observaciones. En mi próxima hablaremos de cómo puedes trabajar aquí en Alemania.

Tuyo affmo.

M. VIDAL GUARDIOLA

## La Semana

### Política

**El Jurado en Cataluña.** Dicen las crónicas periódicas, que ante la enérgica actitud de los diputados catalanes, D. Antonio Maura había resuelto abandonar su primitivo intento de suspender definitivamente el Jurado en las causas incoadas en los atentados atribuidos al anarquismo, cuando de súbito don Rafael Gasset, diputado de la minoría liberal, interpela al Gobierno acerca de la demora sufrida por el dictamen de la Comisión parlamentaria, que corre con el estudio del proyecto ministerial sobre el citado tema. El ex ministro del señor Moret insiste repetidamente en el deber que el Gobierno ha contraído de empezar cuanto antes la discusión de la anunciada Ley.

Y hé aquí por donde es el partido liberal, la agrupación política que nuevamente se pone en condiciones de producir un agravio más á Cataluña en la serie de los ya sufridos y anotados en su cuenta, difícil de saldar. Porque así como el señor Maura, atendiendo razones de peso y tomando por base de juicio la actualidad catalana, se dispone á desistir más ó menos espontáneamente de su primer intento, ¿cabe dentro de lo humano que el jefe del ministerio, puesto en situación desfavorable ante la opinión del país y arrastrado á una actitud de sometimiento aparente ante las minorías que vociferan y se crecen en el acometer, no quiera, no pueda prescindir de la fuerza que le impone, más que le ofrece, una mayoría numerosa, aguerrida, disciplinada y anhelante de victorias de resonancia?

Y, á la postre, dado el desamor que los liberales han mostrado siempre á Cataluña, es posible que tales como nosotros vemos las cosas, las hayan ellos anteriormente colocado, para inferir nueva injuria á la libertad catalana, la cual, en este caso, tendría también por verdugos á los conservadores, en condiciones parecidas á sus compinches de poder y gobierno.

Este es, precisamente, á juicio nuestro, uno de los escollos que en las presentes circunstancias ha de procurar salvar con mayor cuidado el partido conservador, el cual hasta hace poco supo, gracias á la afortunada dirección de su jefe, prescindir de toda ley de excepción en el gobierno del país, mostrándose más liberal y moder-

no en el supremo manejo de los instrumentos gubernativos, que su colega de turno ministerial, sobre todo, con respecto á Cataluña.

Consiguientemente, el señor Maura acordará, devolviéndonos todas las garantías constitucionales, momentáneamente suspendidas ante el aturdimiento producido por el pavoroso estallar de las bombas en plena calle, y retirando el proyecto de Ley que suspende el ejercicio del Jurado en los procesos terroristas; que no es lógico desconfiar de las facultades cívicas de un pueblo, á quien simultáneamente se le otorga la libertad de administrarse á sí mismo; ni es justo suponer que han de acertar á defendernos mejor personas extrañas que los propios atacados, por altas dotes intelectuales y morales que supongamos en los jueces de profesión.

Cataluña quiere el Jurado porque significa un aspecto más de su autonomía, y es, en virtud de ello, que quiere acomodar todos sus actos á la vida moderna que las leyes españolas le conceden. En el pleno dominio de sus más amplias libertades, determinará lo que mejor le parezca. Interin, quiere el Jurado. — J. TORRENDELL.

### Cuadros

**Exposición Pichot.** Años hacía, siete ú ocho, que Pichot no se había dejado ver en Barcelona con ninguna exposición particular. Uno que otro cuadro en exposiciones colectivas, sí... ahora unas escenas populares en la última Internacional, más tarde un autorretrato en la presente exhibición del «Círculo Artístico». Mas, un conjunto de obras tiempo hacía que no lo habíamos visto, y tan importante, numeroso y variado cual el que estos días ha expuesto en el salón Esteva, puede decirse que nunca nos lo había ofrecido.

Cincuenta ejemplares entre pasteles, aguafuertes y pinturas al óleo, no es cosa de todos los días y menos aun si las obras revelan la intensidad de las actualmente exhibidas.

Lo primero que se nota en esta exposición, si se la compara con la celebrada años atrás, es la exclusión de todo resabio, de toda reminiscencia que haga recordar el arte de otros artistas locales. Es un

Pichot que si á alguien recuerda es á centenares de maestros del impresionismo francés. Pero la intensidad es cosa suya. Intensidad de color, intensidad de movimiento, intensidad de efecto. Los bailes y fiestas populares, las ruedas de sardanas, parecen, por lo movedido y lo luminoso del espectáculo, «bambochades», meridionales, obra, como dice un nuestro amigo, de un Teniers, de un Van Ostade, de Cadaqués ó de Llansá.

Mas como la agitación de aquellas escenas á plena luz acaso no le permite determinar con exactitud la forma humana en movimiento, en el sentido de la depuración formal á veces son preferibles los cuadros de naturaleza muerta: aquellos bodegones de frutas que hacen pensar con los de Gaudin; aquellos pescados épicos, casi monumentales: dentones, besugos, salmonetes, caballas, pajeles, que ostentan vida y calidad.

¿Y las construcciones, las masas de edificios, los callejones viejos de Granada, los rincones de pueblo de la costa de Cataluña, las barracas pintorescas, los sitios brumosos de puerto, no son aspecto muy personal y preciso del temperamento de nuestro artista? Tanto en pintura al óleo ó en dibujos al pastel, como en pruebas de aguafuerte coloreado, Ramón Pichot demuestra gran maestría en la interpretación artística de los muros descantados, de los puentes sucios, de las paredes enmohecidas que, en revoltijo de callejones intrincados, constituyen los parajes típicos de las villas y las ciudades viejas.

Podrá tener rivales en la pintura de gitanas andaluzas, de chicas catalanas y de populares multitudes, pero en aguafuertes representando la sentimental ruina de los habitáculos del hombre, puede considerarse artista de primera fila. — C.

### Comentarios

**Pura comedia.** De seguir por este camino, la llamada «cuestión catalana» no será otra cosa, en definitiva, para el público madrileño, que comedia pura. El mundo también lo es, al fin y al cabo, según reza el proverbio.

Pero ya la *comedia* ha ascendido notablemente de categoría. Se le hizo justicia. Y así, arrancándola del *Cine* popular, donde con tanto éxito fué representada, pasó por el teatro de *La Comedia*, llevada en brazos de Armiñán, con evidente regocijo de pollos sietemesinos y horteras distinguidos, llegando al fin á posesionarse del propio *Español*, el más aristocrático de los coliseos. ¡Oh, maravilla! ¡La «cuestión catalana» en el *Teatro Español*, como si se tratara, por ejemplo, de *El vergonzoso en Palacio* ó de *El nudo gordiano*!... ¡Ah! Ciertamente que sólo podía ser el mismo Echegaray, el autor de *En el seno de la muerte*, ¡quién le franqueara la puerta!

Y he aquí, pues, que la «cuestión catalana» ahora de moda en Madrid, como un tiempo lo fué el socialismo — se ofreció á la consideración del linajudo y encopetado auditorio con todos los respetos debidos; eso es, cubierta con el pudoroso velo de un simbolismo apropiado á las circunstancias, alambicado y sutil como suelen serlo los grandes símbolos.

*El preferido y los cenicientos*, se titula la obra simbólica. Y, en apariencia, se trata sólo de unas sencillas escenas de familia, corrientes, vulgarísimas. Pero, ¡ay de los que en la obra no supieron ver más que esas escenas vulgares, después de oír las trascendentales palabras que el autor ha puesto en boca de sus personajes! ¡Infelices! De ellos puede decirse con toda verdad que *habent aures, sed non audiunt*. Sí, en la obra hay más, mucho más, infinitamente más que eso. Oid: ¿Sabéis quién es *el preferido*? Pues, Cataluña, naturalmente... ¿Y *los cenicientos*, no sabéis quiénes son? ¡Ah! pues los *cenicientos* son los pue-



blos castellanos... ¿Habéis comprendido ahora toda la magnitud, toda la trascendencia, toda la profundidad del maravilloso símbolo? Pues, eso...

**La respuesta de Cataluña.** Una voz destemplada, desde la meseta, ha dicho dogmáticamente: «Los tejidos de Cataluña son malos». Y nosotros hemos correspondido á las palabras de esa prodigiosa suficiencia textil, que nos ha salido á última hora, no con otras palabras gruesas y mal sonantes, como alguien tal vez hubiera apetecido, sino con números, con estadísticas que demuestran que nuestra exportación de tejidos va en aumento, llegando una parte de ellos á penetrar hasta en naciones de fama industrial universalmente reconocida.

Otra voz luego ha dicho, no menos enfáticamente que la anterior: «Cataluña carece de idealidad». Y, por toda respuesta, aparte de los trabajos de brillantes escritores que, con la historia en la mano y sin desconcertarse en lo más mínimo, han refutado cumplidamente tal aserto, nosotros hemos contestado el domingo último con la inauguración oficial de un magnífico palacio, levantado con el esfuerzo de los catalanes y dedicado al culto de la más espiritual, de la más divina de las artes, la música, á la cual jamás podrá amar ni comprender, ni por lo tanto rendirle culto, un pueblo falto de idealidad, un pueblo completamente materializado, como por ignorancia ó mala fe se pretende que es el nuestro.

Excelente me parece esa manera de contestar á cuantos se ocupen en la antipatriótica tarea de calumniar y molestar á Cataluña.

Al fin y al cabo, mejor que las palabras son los actos; las obras son las que hablan con mayor elocuencia, las que dan carácter y defienden y acreditan á los pueblos. Y ante el hecho real y positivo debe retroceder siempre la vacua palabrería.—Pugés.

## Los libros

**La Rendición de Santiago** por Silverio Lanza. 2.<sup>a</sup> edición. Madrid, 1907.

Pocos espíritus tan desconcertantes como este originalísimo escritor. Cada una de sus palabras tiene una insolencia ofensiva por el esfuerzo de personalismo, pero subterráneamente se os hace señor del pensar á pesar nuestro. Un libro narrativo, una novela, de la que el autor saca consecuencias contra el caciquismo, acostumbra á ser desagradable, y á deslucir cuanta virtud de belleza tenga la obra. Por lo mismo es molesto é impropio el pensamiento sociológico musicalizado en una prosa demasiado literaria, ó encarnado en una novela convencional. Este era y es mi pensar enturbiado unos momentos por el singularísimo libro de Silverio Lanza. Porque en él me disgustan los fragmentos en que el autor da su opinión de la vida pública española, ó desliza á los personajes del ambiente de esta vida para contarnos de ellos una vida anecdótica y sin interés. Y en cambio me satisface el núcleo del libro en que se funden los dos elementos.

Ignoro si hasta ahora he dado mi juicio sobre el libro en cuestión, pero así y todo es cuanto sobre él puedo decir. Hasta tal punto me ha dejado incierto. Pero añadiré que lo he leído sin descanso ni fatiga, y que son algo atrevidas pero reveladoras de gran amor y gran conocimiento de nuestra vida, las opiniones de Silverio Lanza sobre Cataluña y su acción política. No hubiera yo dicho otro tanto, ni muchos de nuestros periodistas. — R.

**La Corda Viva.** XX poesías, ab un pròlech d'en Joseph Roca y Roca. — A últimos del pasado verano conocí personalmente á Eduardo Girbal Jaume, que sólo me era conocido por varias poesías sueltas, leídas al azar en diarios y revistas. Le suponía joven, y celebré que realmente lo fuera, porque es de los que merecen *llegar*, y porque lo que yo conocía de él, aun siendo hermoso, más hermoso que la obra definitiva de muchos que pasan por maestros, no había podido revelarme una personalidad completa y definida. Yo veía en Girbal un gran espíritu asimilador, una facilidad extraordinaria para decir en verso sus impresiones, y creía que éstas, no pasando de ligeras, aparecían intensas por virtud del fervoroso lenguaje con que hábilmente el autor las exteriorizaba. Más que por un poeta, yo tenía á Girbal por un hábil comentador de la poesía. Las notas breves, truncadas, francas y alegres, como aurora de mayo ó difíciles como un parto doloroso, esas notas que suelen ser el primer balbuceo del verdadero poeta, á veces malogradas, á veces incoherentes, pero que, á pesar de su pobreza, dan fe de un temperamento, de una visión personal inconfundible, no sabía yo hallarlas en Girbal; y viendo en este autor más facultades que en otros de fama consagrada, temía que, para *llegar*, emprendiese el camino fácil, el camino que es de todos, y que él podía seguir con mejor pie, pero que no era su propio y verdadero camino. Temía, en fin, que á Girbal le *hiciesen* los otros, en vez de *hacerse* él mismo.

Si es cierto que Cataluña necesita hoy de poetas y de artistas que despierten sus sentimientos y eleven su espíritu en la gran cruzada de sus reivindicaciones, lo es también que la moderna educación, extendiéndose á todas las clases sociales, haciéndose asequible á todos los intelectos, tiende á hacer hombres antes que á hacer masas. Por esto no tienen hoy gran razón de ser los Tirteos; por esto la poesía íntima suple casi siempre á la épica, aventajándola en verdad, en belleza, hasta en grandeza; por esto cada poeta procura descubrirse previamente á sí mismo, y canta para sí antes que para los demás, y por esto Girbal, con excelente acuerdo, antes que coleccionar sonetos, odas y madrigales, cortados según patrón, ha preferido darnos, en su primer libro, notas vivas pulsando *La Corda Viva*.

¿Es siempre viva, siempre *suya* esa cuerda? ¿No es á veces como el eco de cuerdas de otras arpas? ¿No parecen á veces confundirse sus vibraciones con los acentos de Guimerá, de Maragall, de Mestres, de Costa y Llobera, de Pagés, de Puig, hasta de Bertrán y Bros? ¿No adolecen á la vez de ciertos amaneramientos de la poesía floralca? Como las ciudades y los pueblos suelen formarse al abrigo de templos, monumentos ó caserones admirados y respetados, así los espíritus jóvenes necesitan aproximarse á los grandes espíritus, y á su calor adquirir el temple necesario para entrar en la vida. ¿Quién no ve que Girbal se ha acercado á esos espíritus predilectos, para aprender á escuchar, ó mejor á *sentir* las vibraciones de la cuerda viva? Pero, ¿quién duda también que le han enseñado ó le enseñarán todavía mejor á pulsarla ciertos espíritus tal vez más vulgares, tal vez aquellos mismos que, ó le han desconocido, ó le han roto la noble cuerda vibrante de bellas armonías? Harto nos lo dice su *Tardorada*, su *Reconvenció a una dançadora...* Y que es poeta de verdad nos lo dicen también su *Antipendi*, su *Cançó de les Cançons*, su *Elogi a l'Estiu*. Parecen dictadas por la musa heiniana de Apeles Mostres algunas de estas poesías, y otras recuerdan la intensidad emotiva del gran Guimerá. Su autor pone el corazón en ellas, y si no nos dice cosas nuevas, sabe decírnoslas con el noble entusiasmo de los ele-

gidos. Este entusiasmo se advierte igualmente en las fervorosas y esculturales estrofas de la oda *A Ceres*, y para convencernos de su admirable espíritu de asimilación, no hay más que leer la *Abrilada*, si no tan ingenua, tan fácil como las poesías ingenuas de Maragall, y *La bandera vermella* y *El Mestre*, modelo de poesía popular, una de las mejores del volumen, llena de espontaneidad y de firmeza.

Claro está que no todas las composiciones de *La Corda Viva* nos convencen por igual, pero es lo cierto que en todas hay algo que aparta á su autor de la vulgaridad, permitiendo augurarle un brillante porvenir en las letras catalanas si no se prodiga con exceso, si se concentra en sí mismo y evita la verbosidad á que, en ocasiones, su musa parece propensa.

Del lenguaje, fácil y bello, no hay para qué citar pequeñas incorrecciones, vocablos no del todo castizos, perdidos aquí y allá. Ni yo tengo en eso suficiente competencia, ni yo soy crítico, ni creo que Girbal pertenezca á determinadas selecciones de refinados de menor cuantía ó de definidores de segunda mano; como no le creo ligado á tantos y tantos poetas *de capilla* como infestan *peñas* y redacciones. Pero lo advertido, advertido queda, y sea para bien. — LUIS VÍA.

**Cançons por Narcisa Freixas, F. Sitjá y d'infants.** Torné-Esquius. Tercera edición.

En el corazón del Invierno un libro para los niños.

Un libro para los niños que aman la claridad de los días de oro que trae el buen frío y el encanto de una leyenda de nieves que viene de las montañas lejanas.

Canciones para los niños, porque para ellos es canción el oro de los días claros y la nieve de las montañas lejanas.

Canciones para los niños, porque Ihada Ilusión, que es su madrina, les enseñó el amor á toda armonía y puso en su alma, breve y frágil como un beso, toda la delicadeza de una ingenua canción.

Tal vez lo sea una canción el alma de los niños.

Por esto el canto es para ellos algo así como un juego con las hermanas. Juego de ternuras, de luz y de aromas en el corazón del invierno.

Narcisa Freixas, muy amiga de los niños, tiene como ellos alma de canción.

Y sabe toda la ingenuidad y sencillez de una primitiva armonía no aprendida, como no lo es tampoco la de los pájaros ni la de las fuentes.

Pájaros y fuentes, almas de canción también.

Yo amo la fiesta de los pájaros, el oro de los días claros, la nieve de las montañas, el comentario de las aguas á la alegría del mundo y este mezclarse de los niños en el alborozo de las cosas buenas.

Por esto amo también las canciones de Narcisa Freixas, los versos de Sitjá y los dibujos de Torné-Esquius y digo mi elogio á la tercera edición que sus autores nos han dado para los niños en el corazón del invierno.

**Nieto de Carducci.** Confidencias, memorias y cartas de un endiablado de nuestros días, por Diego Ruiz.

Amo la deliciosa mentira de los recuerdos en los libros de autobiografía.

Esta elegante mentira literaria, fácil y discreta que llega á confundirse con la verdad misma haciendo imposible toda separación.

Tal vez no sea exclusiva de los libros la mentira de los recuerdos; se me imagina que juguetea en nuestras conversaciones y es como un dios alado y sutil que da interés, gracia y vida á nuestras cosas.

¡Pobres cosas las nuestras si se redujeran á la realidad fría y burlona! Se nos ha-

rían insoportables siempre, como en el momento en que sentimos su pesadez molesta.

Pero no es así; nuestras cosas tienen también su vida en el pasado y esta vida de las cosas en un pretérito indefinido, nos las hace amables y bellas. Retoza la alada mentirijilla y una aureola de soñación viste de luz nuestros recuerdos.

Se nos presenta el pasado no como fué, sino como quisiéramos que hubiera sido. Y mejor aún. Con la imaginación suplimos las deficiencias de la realidad y procuramos hacerla deseable.

¿Es esto una perversa hipocresía? Yo creo que no; nos familiarizamos tanto con la mentira de nuestro fantasear, que acabamos por admitirla en nuestra más franca sinceridad.

Por esto sentimos vivir en nosotros todo un libro de recuerdos y confidencias y si alguna vez lo escribimos, ponemos en las palabras vida de nuestra vida y fuego del fuego de nuestra sangre.

El libro de Diego Ruiz es algo así. Un libro hecho con amor, pero un libro literario ante todo. Y no podía ser de otra manera; Diego Ruiz, más que otra cosa, es un literato de vasta cultura, gusto refinado y elegante decir.

En este último libro se nos muestra muy conocedor del poder de la evocación y de la ciencia del detalle oportuno.

Cierto desorden, algún desequilibrio y tal vez precipitación hacia el final.

¿Pero qué importan estos lunares?

Uno de los mayores encantos de los libros de confidencias y memorias está en la desproporción infantil que advertimos en ellos.

Y además en toda una historia de juventud que adivinanse en el autor... Paseos solitarios y apresurados por las calles con un manuscrito en las manos, que tiemblan al desplegarlo ante los editores.

Diego Ruiz ha puesto también, en su libro algo de aquella vigorosa poesía de visión, que hay en él. *Nieto de Carducci* es un buen libro. — José M.<sup>a</sup> López Picó.

## Teatros

**Dora Baldanello.** Con el debut de la Compañía Dora Baldanello tuvimos un desengaño. La Compañía, en conjunto, es muy floja. Los actores y las actrices dicen quizá sus parlamentos demasiado de memoria y con poca emoción.

Hay en toda su labor algo como pobreza de habilidad que no les permite triunfar definitivamente, aun á despecho de su corrección y de su elegancia. Quizá en sucesivas representaciones, en la representación de otras obras la Compañía nos ofrezca mejores conjuntos.

Dora Baldanello, la artista primavera, fué la única que en algunos pocos momentos dió á su labor una emoción artista y bella que, haciéndose presencia en el temblor de la voz ingrata y en la suavidad de las blancas manos suplicantes, y en el fervor de los bellos gestos amorosos, atrae la simpatía hacia Dora Baldanello que, sin ser una gran artista, sabe decir las cosas sentimentales con una ternura deliciosa y triste como las lágrimas de la predilecta.

Ella arrancó el primer aplauso de la noche. Ella arrancó el primer aplauso de un público frío y desengañado... Cuando salió á saludar emocionada, sonreía deliciosamente como una niña después de las lágrimas. Aquella sonrisa suya fué lo mejor de la noche.

Por la belleza de este sonreír seamos generosos y galantes con toda la Compañía. — F.

**Fugir del...** Un acto de D. Narciso de Sicars.

Es un juguete muy vivo... El tema, á pesar de no ser nuevo, es tratado con novedad, y esto complace siempre.

Se trata de un padre y un hijo enamorados de la misma mujer. Toda la comedia se basa en una estratagema para hacer confesar al padre que no tiene razón al querer casar con una joven.

Y, naturalmente, todo va á parar al casamiento del joven con la niña.

La acción resulta llevada con ingenio para producir interés, y se consigue el objeto deseado por medio de escenas movidas y bien construídas. Además, el juguete tiene un aire distinguido que lo acaba de hacer agradable.

La interpretación fué muy acertada. La Emilia Baró, en la joven, tuvo momentos inspirados, sosteniendo todo el papel con verdadera maestría. Jiménez, en el padre, estuvo muy bien dentro el carácter del personaje. Ballart, muy justo en el hijo.

El público escuchó la obra con mucho gusto, aplaudiendo al final hasta hacer salir á escena al Sr. Sicars diferentes veces. — M.

## Música

**Los Maestros Cantores de Nuremberg.** Ofrecen singular interés las presentes representaciones de *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, con que nos obsequia la empresa de nuestro Gran Teatro del Liceo casi inmediatamente después de las memorables veladas del *Tannhäuser*.

Esas dos obras de Wagner están, en efecto, ligadas con lazos de íntimo, aunque bien manifiesto, parentesco espiritual.

Quienes sólo ven en un animalejo el número de patas ó de anillos articulados, en un tapiz el ligamento de tramas y urdimbres ó ante un problema social el conjunto de emanaciones matemáticas, de cuyo planteamiento pueda aquél ser ocasión, nos regatearán, sin duda, ese parentesco que nos place observar entre los *minnesinger* de ayer, con sus trompas de caza, sus galanteos y su septimino «alla italiana», y los *meistersinger* de hoy con sus estandartes, su tabulatura, su rigidez luterana y su gigantesca fuga.

No pretendemos entrar aquí en un paralelo entre ambas obras, paralelo que por otra parte puede establecer para sí cualquier mediocre conocedor de la obra de Wagner. No se necesita profundizar mucho para hallar puntos de comparación bien manifiestos entre Wolfram d'Eschibach y Hans Sachs, los dos héroes del renacimiento, elemento de humanidad el uno en la esfera de la leyenda, idealizante el otro en el ambiente semiserio, semi-grotesco de una comedia de costumbres. Por sus caracteres en relación con el medio en que viven, como hombres, semejantes personajes, Wagner ha debido hacer, sin duda, del cantor del amor puramente espiritual una figura hasta cierto punto secundaria de su *Tannhäuser*, así como ha hecho de Sachs el protagonista de sus *Meistersinger*.

En *Tannhäuser* el landgrave ofrece un valioso premio, que dará su sobrina de propia mano á quien cante el amor; en los *Meistersinger*, el bueno de Pogner ofrece la mano de su propia hija «con todos los bienes que tiene y que tendrá» al ganador en el concurso cuyas bases son las reglas de la Tabulatura. La sobrina del landgrave es la doncella ceñida en la expresión de su amor ideal y purísimo, la heroína que ofrece su vida por la salvación eterna del amado; la hija de Pogner, á quien sólo el amor, en su sentido más abstracto, hace pariente espiritual de Elisabeth, no es otra que una muchacha deliciosamente coqueta, y que no sin cierto motivo lleva el nombre de la mujer del Paraíso terrenal.

El fogoso cantor de Venus lleva el desorden á la asamblea de Wartburg por desviar su camino hacia el monte de los sensuales hechizos, la gruta de cuyos senos se exhalan voces de placer y atractivos cantos de

sirena que conturban el plácido sueño de los mortales; el noble Walther de Stolzing, el que aprendió con él á cantar en la escuela de Walther de la Vogelaweide uno de los *minnesinger*, caso raro de atavismo, indicio singular de un próximo renacimiento, trae la discordia á la junta de artistas burgueses ó burgueses artistas de Nuremberg. No falta quien ha visto en el caballero de Stolzing una imagen del propio Wagner, en su lucha triunfante contra las rutinas artísticas, señoras del arte en su tiempo. Poco nos costaría creer en esa teoría del auto-retrato, en la que Wagner no dejó de poner su miajita de pedantería, para más fidelidad acaso. ¿Quién es capaz de asegurar que no se podría ver en las hazañas y vicisitudes del caballero Tannhäuser una imagen de los períodos de evolución que sufrió la filosofía wagneriana? Sería necesario para llegar á tanto un estudio de la obra de Ricardo Wagner en su sentido filosófico, estudio que no pretendemos diseñar siquiera, aunque si queremos dar á nuestra pregunta el valor de un enunciado, de un valor intuitivo por lo menos.

Lo que nos parece poder deducir claramente de un estudio comparativo de ambas obras es ser los *Meistersinger* como una caricatura de la otra, es decir, un *Tannhäuser* descendido en la escala del tiempo y transportado hacia abajo en la escala de los tonos, aunque jamás ni por asomo, como se comprenderá en la del mérito artístico.

Tal vez nos haya sugerido hablar así de *Los Maestros Cantores* la casualidad de haber visto interpretar en nuestro Liceo las partes de Eva y Pogner por los dos mismos artistas que nos habían ofrecido antes la interpretación de Elisabeth y el Landgrave.

Lo que sí nos sugiere la presente observación es la idea de hablar otro día en estas mismas páginas de la interpretación que se da en los teatros de ópera de la grandiosa comedia lírica de Wagner, tomando por patrón la que nos han ofrecido en el Liceo en la presente temporada. — E. VALLÉS.

## Información

**Organización de las ventas en Cuba.** Según leemos en nuestro querido colega de la Habana, el *Avisador Comercial*, los importadores de ferretería de dicha capital han adoptado el acuerdo, elevándolo á escritura pública, de que, á partir del primero de enero próximo, se gire y se envíe para su aceptación, por los compradores, junto con cada factura, una letra de cambio por el importe líquido de la misma, que habrá de pagarse siempre en la Habana, precisamente á los treinta días de la fecha, aun cuando no sea devuelta aquélla oportunamente con la aceptación, pues en su defecto se librará la segunda de cambio, que será cobrada por conducto de banquero.

Los almacenistas é importadores de víveres también tratan de adoptar acuerdos encaminados á garantizar el cobro de sus ventas al fiado, siendo muy probable que lleguen á un compromiso análogo, sancionado también por escritura pública.

## Gacetilla

El «Centre Catalá» de Madrid ha tenido la amabilidad de enviarnos un documento, redactado en nuestra lengua, donde la Junta comunica á todos nuestros compatriotas residentes en la Corte, que definitivamente ha quedado establecido el primer Centro catalán, á la manera que lo tienen allí todas las demás regiones españolas.

Por noticias particulares podemos afirmar que se trata de convertirlo, en término relativamente corto, en uno de los Centros más importantes, ricos y suntuosos de

los que actualmente existen en Madrid, teniendo en cuenta que así lo demanda la representación que ostenta. Si Cataluña es una de las regiones más robustas y esplendorosas de España, no es lógico que no lleve su casa pairal de la Villa y Corte.

Todo esto cabe esperarlo de las individualidades que constituyen su primera Junta Directiva, proclamada por la Asamblea de catalanes en la noche del 25 del pasado enero.

Enviamos nuestro más cariñoso saludo a los compatriotas que merecieron tal honor, y especialmente a nuestro distingui-

do colaborador, D. José O. de Bofarull. *Presidente*, D. Sebastián Recasens; *Vicepresidente 1.º*, D. Baldomero Bonet; *Vicepresidente 2.º*, D. Juan García Coca; *Secretario General*, D. Rosendo Castells; *Secretario 1.º*, D. José O. de Bofarull; *Secretario 2.º*, D. Juan Serra Mercader; *Bibliotecario*, D. Miguel Granell; *Tesorero*, D. Juan Trasserra; *Contador*, D. Julio Cardoso. *Vocales*: D. Rosendo Canals, D. Manuel Rovira y Serra, D. Julián Nogués, D. Manuel Aleu, D. Gabriel Bretó, D. Juan Farreny, D. Antonio Latorre, D. Jerónimo Farré, D. Mario Serratacó.

## Opiniones ajenas

### El pleito de las colgaduras

Aplicando las leyes de la subordinación de los órganos y la correlación de las formas, reconstruyó Cuvier una porción de especies desaparecidas. Los arqueólogos restituyen idealmente su primitiva traza a los remotos monumentos de que quedan sólo ruinas ó algo menos que ruinas: la mención de algunos historiadores y viajeros. Ese procedimiento de reconstrucción puede aplicarse también a los entes morales y a las personas colectivas. Así, el debate que hubo días atrás en el Congreso acerca de la cuestión de las colgaduras, ofrece ocasión de reconstruir unos cuantos megaterios de nuestra política y de nuestra psicología nacional.

Todo el mundo ha dado una importancia excesiva a las colgaduras. Parecía que en vez de hallarnos en el Congreso de los Diputados nos encontrábamos en el Ayuntamiento ó en el Casino de una capital de partido judicial. Tenía la cuestión todo el corte de uno de esos conflictos de campanario que en un pueblo donde hay muy poco de qué hablar, ocupan durante un par de semanas la atención de los notables. Pero como señal de un estado de cosas y de varios estados de ánimo, ese episodio parlamentario ha tenido importancia dentro de su intrínseca pequeña.

Nos enseña tantas cosas, si lo examinamos con espíritu neutral y objetivo! Nos explica, por ejemplo, por qué no tenemos partido liberal. Nos da una muestra del concepto que tienen muchos de la obediencia debida y nos presenta un caso característico de esa propensión española á hacerse amar á la fuerza, que tiene tan variadas manifestaciones desde el amante despechado que da de puñaladas á la mujer que ya no quiere nada con él, al político que para borrar el descontento de una comarca ó de una colonia, no encuentra medicina mejor que la acreditada receta de garrotazo y tente tieso.

El alcalde interino de Barcelona, ó la mayoría solidaria del Ayuntamiento, ó quien fuere, hizo mal en no poner colgaduras el día del santo del rey. Lo cortés no quita á lo valiente. Preseindiendo de la cortesía, no se gana fama de independiente, sino de otra cosa. Los autores de esta omisión no querían colgar, y no se enteraron de que habían colgado de los balcones del Ayuntamiento una cosa que era la peor de las colgaduras: su pequeñez de espíritu. Pero los comentaristas de Madrid, con sus exageraciones, les han aliviado algo del peso del ridículo. Se han convertido, sin quererlo, en sus Cirineos.

¿Qué actitud la de los liberales! Les faltó poco para pedir la cabeza del alcalde de Barcelona, como insinuó en una interrupción oportuna Morote. Los papeles estuvieron trocados. Quien habló en liberal fué el ministro de la Gobernación Sr. La

Cierva. El ministro decía: «El no haber puesto colgaduras me parece muy mal, pero como no hay ley que obligue á ponerlas, no he tenido más remedio que aguantarme.» Y los liberales, inflamados de espíritu liberal, venían á replicarle esto, que hartos se traslucía, al través de sus estupefactivas interpretaciones legales: «¡qué leyes ni qué niño muerto! lo que había que hacer era una hombrada!» Lo contrario de la libertad, que consiste primeramente en saber aguantar al prójimo.

¿Y por qué hacían esto los liberales? Lo hacían por molestar al Gobierno, es natural, pero lo hacían también por agradar en alguna parte, por mostrarse más monárquicos que un Ministerio que no ha hecho poner *manu militari* unas colgaduras. Los liberales, cuya historia, en el período heroico, pasa en las barricadas y en los pronunciamientos, luchando con los obstáculos tradicionales, conservan todavía la visión de ese pasado histórico, pero como los tiempos no están para revoluciones, las han sustituido por genuflexiones. Olvidan que los consabidos obstáculos desaparecieron y que la fuerza de un partido liberal viene del pueblo, de la calle, de la opinión. Ellos la buscan en otra parte, y así andan de fuertes y medrados.

Las interpretaciones de la ley provincial que han salido á luz, han sido preciosísimas. El gobernador civil es el superior jerárquico de los Ayuntamientos, luego puede mandarles lo que le venga en ganas. Con arreglo á esa exégesis jurídica, si un gobernador quiere que un alcalde baile la *matchicha*, al alcalde no le queda más remedio que bailar. Como si la obediencia debida no fuera obediencia según ley, nunca contra ley, ni siquiera fuera de ley! La obediencia es, sencillamente, la sumisión á la ley, el cumplimiento del derecho vigente, y llega hasta donde el derecho llega.

Pero lo más grave del caso ha sido la reaparición de la tendencia á hacerse amar á la fuerza. Es visible que una parte de Cataluña no nos ama demasiado. Pues ella ha de amarnos á la fuerza, por la imposición, por el miedo: esto es lo que la vehemencia irreflexiva de la raza sugiere á muchos. Ese tratamiento se aplicó á los desamores coloniales con el éxito que todos conocen y algunos han olvidado. El amor no se impone por vías de autoridad. Hacerse amar á palos, sólo da resultado con hembras achuladas é histéricas. — ANDRENO.

### Los obreros y el jacobinismo

Por la enorme mayoría de 951,000 votos contra 91,000, mejor dicho, por los delegados de aquellos 951,000 votos contra los de estos noventa y un mil, ha rechazado el último Congreso del Partido obrero inglés, reunido en Hull, una proposición por la cual se pedía que se declarase socialista.

Actualmente la cláusula II de la constitución del partido dice que su objeto es: «Organizar y mantener un partido obrero parlamentario con sus propios whips y programa.» Como es sabido, cada partido político inglés tiene en la Cámara de los Comunes sus propios whips, encargados de estimular la asistencia de sus miembros á las sesiones importantes, de convocarlos á las reuniones y de formarlos en líneas de combate en los momentos decisivos. Mientras el *leader* es el jefe, el *whips* (látigo) viene á ser algo así como una mezcla de capataz y secretario.

Pues la proposición socialista quería añadir á la cláusula II del partido obrero las siguientes frases:

«Cuyo último resultado será obtener para los trabajadores el resultado total de su labor por el derrocamiento del actual sistema de concurrencia capitalista y la institución de un sistema de propiedad y gobierno públicos de todos los medios de vida.»

Ahora bien, ¿significa esa enorme mayoría en contra de la proposición que el partido obrero inglés es antisocialista? Nada de eso. Casi todos los oradores que han hablado contra la proposición socialista son declaradamente socialistas. Son socialistas y consagran la mayor parte de su vida á propagar el socialismo. Pero si tratan de propagarlo no pretenden, en cambio, imponerlo. Son propagandistas del socialismo, pero no son jacobinos socialistas.

Bruce Glaziers, director del *Labour Leader*, semanario entusiásticamente socialista, habló en estos términos: «En nombre del partido Obrero Independiente, que es la organización socialista que ha alcanzado mayor éxito en el país, declaro que no deseamos imponer el socialismo á ninguna institución que no lo desee, que nuestro mayor placer es colaborar con los trade-unionistas, que gracias á esta unión contamos con poderoso partido obrero en la Cámara de los Comunes. El socialismo es una fuerza concreta que no ha menester de ser impuesta á las asociaciones obreras. Triunfará desde fuera.»

Otro socialista, el diputado Mr. Clynes, dijo: «Creo que nos sería perjudicial la tentativa de imponer nuestro socialismo á los millones de trade-unionistas. Aquí venimos como aliados y esta alianza deberá respetarse.»

Mr. Curran, otro diputado socialista, añadió: «Las proposiciones como la presentada son obra de los hombres de la Federación Democrática Socialista, que entraron en el Partido Obrero cuando éste se fundó, que como no pudieron imponer su criterio se retiraron, y que ahora, ante el éxito del Partido Obrero, vienen á este Congreso como representantes de otras asociaciones para tratar nuevamente de imponer su política.»

Ya es curioso el espectáculo de ver á hombres que mantienen ardientemente un credo político respetar las convicciones de los demás—aunque, actualmente, la Solidaridad Catalana, en sus debates interiores sobre el sufragio universal, ofrece á España un espectáculo y un ejemplo análogos—pero es aún más curioso que hasta algunos de los hombres que pretendían imponer al Congreso la significación socialista, se han mostrado partidarios de la misma tolerancia.

Ejemplo, Victor Grayson, el más joven é impetuoso de los diputados socialistas ingleses, quien se preguntaba al tiempo mismo de defender la proposición: «¿De qué nos serviría obtener por sorpresa en esta conferencia una mayoría en favor del socialismo si no la secundaba, fuera de estas puertas, el espíritu del pueblo? Yo siento con toda intensidad que no alcanzaremos nunca el socialismo hasta que la democracia inglesa sienta que lo necesite con toda intensidad.»

Pero no es extraño que hasta los extre-

mos radicales de Inglaterra muestren esa animadversión profunda á todo jacobinismo—sea el de Torquemada, sea el de Robespierre.—Por lo que hace al partido obrero no es extraño, porque se parece á la Solidaridad Catalana en que no es tanto un partido como una agrupación constituida con bases federales. En su composición entran la Fabian Society, agrupación de socialistas intelectuales, sacerdotes de distintas iglesias cristianas, profesores, escritores, abogados, médicos, etc.; el Partido Independiente Obrero, organización socialista militante de multitudes democráticas y espíritu evolucionista; las Trade-Unions, asociaciones obreras cuyos miembros se cuentan por millones y que solamente se proponen mejorar las condiciones del trabajo dentro de cada oficio, aunque se ayudan mutuamente en casos de necesidad; y finalmente, hay algunos miembros, como Victor Grayson, que como particulares pertenecen á la Federación Demócrata Socialista, organización socialista revolucionaria de ideas puramente marxistas, aunque como tal organización se halle apartada del partido obrero.

El partido obrero debe sus pensadores, sus propagandistas, casi todo su poder mental y la mitad de sus treinta y dos diputados en la Cámara de los Comunes, á los hombres de la Fabian Society, del Partido Independiente Obrero y de la Federación Demócrata Socialista. Pero sus recursos económicos y su poder numérico en el país se lo debe á las trade-unions.

Algunas de las trade-unions ó asociaciones obreras son ya definitivamente socialistas, pero las más son oportunistas. Ni aceptan ni rechazan ninguna teoría sobre gobierno y economía de la sociedad. Se contentan con lanzarse á la batalla cotidiana de la vida, convencidas de la conveniencia de poseer un partido obrero diferenciado de los partidos históricos, conservador y liberal, y de colaborar con los socialistas en la realización de su programa mínimo de reformas beneficiosas para los obreros.

Y también ha habido trade-unions que aún no habían creído convenientemente ni siquiera incorporarse al partido obrero, como por ejemplo, los mineros, cuyos representantes en la Cámara de los Comunes siguen en su mayoría las instrucciones de los *whips* del partido liberal. Pero en vista de la tolerancia que el partido obrero—casi podría decirse la Solidaridad obrera inglesa—muestra respecto de todas las ideas, los mineros, á su vez, parecen inclinados á cambiar de actitud, y todo indica que no pasarán muchas semanas sin que inviten á sus miembros en la Cámara de los Comunes á que en lo sucesivo sigan las instrucciones de los *whips* del partido obrero, con lo cual se compondrá de 47 diputados, en vez de 32, el grupo parlamentario que obedecerá en el Parlamento la jefatura de Keir Hardie.

Este sistema de convivencia y tolerancia mutua, hace de cada partido inglés un sistema federal en sí mismo. En el partido conservador hay, por ejemplo, conservadores doctrinarios á la antigua, partidarios á raja tabla de la Cámara de los Lores y de todos los privilegios del sistema aristocrático y radicales demagógicos del tipo Chamberlain; hay librecambistas y protectionistas, unidos todos ellos por la común afirmación de la idea imperialista y por el propósito de no conceder la autonomía á Irlanda.

En el partido liberal hay imperialistas del tipo Rosebery, liberales doctrinarios del tipo Morley y radicales del tipo Lloyd-George. En el partido obrero ya hemos visto cuán diferentes son los ideales que lo informan.

Pero esta convivencia de distintos criterios dentro de cada partido, no es obstáculo ni á la fuerza total de los partidos—porque cada uno suma las fuerzas de todos

sus componentes, — ni á la de la convicción individual.

No hace muchas semanas que un pensador catalanista de gran fuerza, Gabriel Alomar, ha roto una lanza en favor del jacobinismo diciendo que es ridículo que sus paisanos traten de orientarse en la mentalidad política sajona, que nosotros somos latinos, que el gran país latino es Francia y que Francia no sería la gran institución que es actualmente en el mundo sin su jacobinismo de otro tiempo.

El artículo de Alomar era muy notable y ha sido objeto de detenido estudio en Cataluña y debería serlo en toda España, pero en él se partía de un supuesto tan problemático como el de la nacionalización de las mentalidades, el de creer que la mentalidad francesa es jacobina y antijacobina la británica. Y no hay nada de eso.

En realidad todas las ideas han pasado en todos los países por una fase jacobina. Aquí en Inglaterra los socialistas han sido jacobinos hasta hace pocos años; aún lo es la Federación Demócrata Socialista. Si por jacobinismo se entiende el impulso á incluir, expulsar ó exterminar á todo el que no confiese nuestro credo, jacobinos eran los puritanos de Cronwell, jacobinos siguen siendo los más de los nacionalistas irlandeses y en todos los partidos hay individuos con tendencias jacobinas.

El jacobinismo no puede nacionalizarse. Toda la historia trágica de España, de toda España durante lo más del triste siglo XIX, es la de sus jacobinismos rojo y negro. Ya hemos pasado en España por ahí. En las regiones que ahora parecen mudas, late profundamente el jacobinismo que puede despertar sanguinariamente en cuanto surja la ocasión. De todas las regiones españolas la más influida por los intelectuales franceses, Cataluña, es la que antes ha renunciado al jacobinismo para hacer posible en un partido la convivencia de distintos credos. Y en la menos latina de nuestras regiones, en mi país vascongado, la constitución de una Solidaridad parecida á la de Cataluña tropieza con dificultades que se deben precisamente á las tendencias jacobinas de sus partidos.

Y el jacobinismo tampoco añade fuerza de ninguna clase. ¿Que Francia no sería lo que es sin su jacobinismo? Es verdad. Sería mucho más. Sería probablemente lo que es Alemania, la primera potencia del continente europeo. Y es que el resultado natural del jacobinismo es el agotamiento en el excepticismo.

El jacobino es el hombre que resuelve la furia que le inspiran sus propias dudas en el exterminio del prójimo que se atreve á formularlas. Cuando ese prójimo desaparece, las dudas renacen con más fuerza y acaban por sumir al paciente en la indiferencia. Tal es la historia espiritual de España. Pero cuando la convicción en una idea es más profunda, no se teme á que nuestro adversario nos convenza, y se decide uno á convivir con él, en la seguridad de convencerle andando el tiempo. Y en esa esperanza se desarrolla nuestro propio espíritu, rompiendo á cada esfuerzo la cáscara de nuestro dogmatismo para crearse la de otro dogmatismo más comprensivo y amplio. De ahí el vigor interno de los países sajones y germánicos.

Todos los países y todos los ideales han pasado y han tenido que pasar por períodos de jacobinismos. Pero aquellos que han pasado antes son los que avanzan más. Los que pusieron en el período jacobino casi toda su fuerza no pueden guardar mucha para los períodos de luchas ulteriores.

RAMIRO DE MAEZTU.

### Un «sandwich»

Este artículo es un *sandwich* de dos historias con una moral en medio y la mostaza de un poco de polémica. La primera historia es la del bailarín ciego Walker y

su mujer May, que van á trabajar uno de estos días en un *music-hall* de Londres. Walker es un negro norteamericano que ha bailado *cake-walks* casi toda su vida. Un día, casi de repente, se le atrofió el nervio óptico y se quedó ciego.

¡Imaginaos un bailarín ciego! Hombre de menos bríos habría renunciado á su profesión, porque no hubiera creído posible seguir cantando, bailando y haciendo reír en *music-halls* estando ciego. Pero Walker era de otro temple. Hizo de tripas corazón, y con la ayuda de su mujer aprendió á bailar en sus tinieblas.

Durante diez y ocho meses cantó y bailó ante los públicos sin que nadie conociera que estaba ciego. Un día, por azar, reveló su enfermedad á un empresario, y lo que había sido su desgracia se convirtió, naturalmente, en su fortuna. El empresario anunció que el negro bailarín estaba ciego y las multitudes llenaron las salas para ver el fenómeno y admirar su esfuerzo.

Cuando el público ignoraba la ceguera de Walker, su número era uno de los que rellenan los programas de variedades. Cuando el público supo que el bailarín estaba ciego, su número fué el que anunciaban los carteles con letras mayores, y Walker y su empresario se han enriquecido.

No es que bailara mejor después que el público se enteró de su ceguera. Su baile, el resultado, lo que el público veía, no había variado. Es que la gente, al pensar en lo difícil que es andar á oscuras, calculó la dificultad mucho mayor de bailar bien estando ciego. Es que los públicos sajones admiran, más que los resultados, los esfuerzos. *Not the gun, but the man behind the gun.* (No el cañón, sino el hombre detrás del cañón). No la obra sino el esfuerzo que la ha producido. No la forma, sino el espíritu. No la apariencia, sino la realidad. No la cristalización, sino el proceso cristalizador. No el resultado, sino la energía.

Ya entramos en la moral del *sandwich*. El cronista ha combatido en estas columnas (\*) la excesiva importancia que el señor Salaverría, al estudiar en su reciente libro *Vieja España* el alma del pueblo castellano, concedía al medio físico de sus llanuras. Y el Sr. Salaverría le ha contestado diciéndole que el temperamento del cronista es demasiado concreto, decidido, vehemente, radical, incapaz de matices y de términos medios, para vislumbrar la posibilidad de hermanarlo todo, materia y espíritu, ciencia y poesía, y de concebir el poeta sagaz que «acierta á levantar su epopeya sobre los hombros de la ciencia, tal como Homero acertó á levantar la suya sobre los hombros de Marte».

Añade el Sr. Salaverría: «Y así como ahora la poesía bebe en fuentes antiguas — puesto que la poesía siempre se ha llamado *nostalgia*— después vendrá un tiempo en que sobre nuestra vida actual, sobre nuestros conflictos, sobre nuestras máquinas y sobre toda esa pléyade de cosas que llamamos *materiales, groseras*, vendrá un tiempo en que sobre todo esto levantarán los poetas sus epopeyas.»

Hubo un tiempo, sin embargo, en que el cronista percibía estos matices, y alguna vez, en un artículo dedicado á Bilbao (1899), los expresó en esta forma:

«Del mismo modo que la guerra de Troya fué un rodeo que se tomó la caprichosa Naturaleza para producir la *Ilíada*, así podemos considerar la red ferroviaria y el hormigueo de fábricas como el pedestal sobre el que se yerga una generación de artistas. Sobre las cimas de las chimeneas vibrará la lira del poeta y vibrará desde lo alto...»

En la actualidad, su admiración hacia las máquinas y las chimeneas es mucho menos incondicional. Porque hay máqui-

nas y máquinas. Detrás de algunas hay sacrificio, esfuerzo, privaciones, inteligencia y una idea industrial. Pero detrás de otras no hay nada de eso, no hay más que dinero y una especulación á base arancelaria. Hay fabricantes españoles que crean riqueza; hay otros que impiden al país su desarrollo y hasta la subsistencia de su riqueza actual. Hay buenas fábricas y malas fábricas, porque hay fabricantes creadores y fabricantes especuladores. Consecuentemente hay que abominar de éstos para querer á los primeros. Y, en todo caso, es innecesario ponerse de rodillas á adorar las máquinas-fetiches. El verdadero objeto de nuestro culto ha de encontrarse en el esfuerzo material, moral y mental que las crea y anima.

Esta actitud del que aplaude al buen fabricante y censura al malo, es, ciertamente, menos amplia de la que adopta el señor Salaverría para decir:

«Y una vez que esto de acá ahora se envuelva, se empape, se cristalice en poesía, ¡ah, mi buen Maeztu!..., entonces se verá que hasta la última y más material teoría del «medio ambiente», estaba incluida en la gran ola espiritual que llena el Universo...»

¡Ah, mi buen Salaverría! Esa gran ola lo incluye todo, el mal y el bien, la teoría del medio y la del crecimiento espiritual humano, el deseo que siente el cronista de cenar esta noche con una mujer rubia y el de escribir este artículo. Y si el Sr. Salaverría no se incomodase podría añadirsele que él mismo se halla incluido en esa ola, que todos estamos dentro de ella y que la circunstancia de estar dentro de ella es la que nos impide abarcar el Universo de una sola ojeada, y aun ver al mismo tiempo la cara y la cruz de una moneda. Esa circunstancia frustra fatalmente todo intento de ser espiritualista y materialista simultáneamente, y nos obliga á no subir á la verdad más que por las escaleras del error.

Es verdad que ya nos es posible comprender la existencia de teorías que no sean las nuestras, pero comprenderlas no es justificarlas ni perdonarlas, aunque crean otra cosa las mujeres francesas sin hijos que leen á Anatole France. El cronista comprende perfectamente que muchas veces ha pecado y peca por pusilánime ó por agresivo ó por injusto ó por sensual ó por egoísta; pero también comprende que no debe perdonárselo. Comprende lo agradable que sería cenar esta noche con una mujer rubia cuya imagen se le destaca luminosamente de entre la tinta de estas rayas, pero también ha empezado á comprender el deber de luchar contra esa imagen y seguir trabajando.

Pero es, señor cronista, que este artículo le vale á usted el dinero que le costaría su cenita. ¡Alto ahí!, malicioso lector, alto, porque siguiendo siempre en la moral del *sandwich* estamos ya tocando en otro punto, el del secreto del éxito. El admirado escritor catalán Eugenio d'Ors (*Xenius*) ha respondido á una alusión que el cronista le hizo también en estas columnas, en artículo dedicado á Alfredo Calderón, condenando la apología del periodista muerto, porque, palabras suyas publicadas en LA CATALUÑA:

«Demasiado hemos presentado á los ojos de los jóvenes la misma historia lastimosa, la aleluya del intelectual que «juega y pierde». Ya sería hora de convencerle de la existencia, ó al menos de la posibilidad, de otro tipo humano, de verdadero y definitivo valor en la vida; el hombre que une á la inteligencia la voluntad y á la voluntad el éxito, el intelectual que «juega y gana»... Como este fuerte novecentista que se llama Ramiro de Maeztu.»

Gracias, muchas gracias; pero dejando en paz al cronista, cuyo relativo éxito — dentro de veinte años hablaremos — es

casi inexplicable, ¿cree sinceramente *Xenius* que se ayuda de veras á la juventud presentándole como modelo el tipo del jugador afortunado?

John Greenleaf Whittier — y ahí va la otra historia — era, como Ibsen, viejo, glorioso y rico en los últimos años de su vida. Se trata del gran periodista que hizo en los Estados Unidos la campaña de ideas que precedió á la guerra por la abolición de la esclavitud, y de la figura más noble de su país y de su tiempo. Sus ideas abolicionistas le habían arruinado cuando joven. Las multitudes enfurecidas arrasaron varias veces los talleres y oficinas de los periódicos que publicaron sus artículos. Era uno de los cuáqueros inflexibles, y casi insociables, porque trataban de tú á todo el mundo, y ello contribuyó á que las turbas le lapidaran repetidamente.

Sin el furor de su campaña abolicionista le habría sido fácil el éxito en la vida, porque su pluma se empezó á estimar desde que era muy joven; pero Whittier no podía evitar la violencia de su campaña porque «sentía dentro de sí algo que le hablaba, le sujetaba al deber, le aconsejaba, le aprobaba y le reprobaba», y le hizo sacrificar sus ambiciones inmediatas á la causa abolicionista.

Cuando Whittier estaba lleno de fama y de respetos, definitivamente victoriosa su causa, le pidió consejo un muchacho, y él se lo dió diciéndole: «Hijo mío, si quieres éxito, únete á una causa impopular, pero generosa, y arrójate á ella todo entero.» Y aun Whittier debió haber suprimido en su consejo el inciso de *si quieres éxito*, porque pudo haber comprendido que el éxito, el éxito legítimo, no el que se fragua un Gabriel d'Anunzio, una Carolina Otero ó un fabricante de específicos, no el éxito para la galería, sino el otro, el del triunfo de la causa generosa, sólo ha de mirarse como don de Dios, que nos venga de añadidura. A veces viene; á veces, no. Lo esencial es que se nos eduque en el amor del sacrificio y de la lucha, que se nos enseñe que el premio seguro es el sentir en algunos momentos brillantes que nuestra vida no se vive en vano.

Entonces es posible, posible únicamente, que el éxito, el triunfo entero corone nuestro esfuerzo. Esta revista (\*) se fundó en 1894 para defender la causa, entonces impopular, pero generosa, de las reformas autonómicas de Cuba, y es actualmente uno de los más brillantes negocios periodísticos de España. A esa causa debe actualmente el Sr. Maura la presidencia del Consejo de Ministros. A veces premia el éxito los esfuerzos románticos. A veces, también, el romanticismo absoluto conduce al Calvario y á la Cruz. Y es la Cruz, y no la rama de laurel, el símbolo de nuestra Redención.

La moral de este *sandwich* parecerá al lector demasiado clásica y vulgar, sobre todo si piensa que la expone un «fortísimo novecentista». Es que el cronista se ha resignado á ser vulgar. También ha comenzado á comprender que lo que debe ejercitar el escritor es la curiosidad, la simpatía, la sencillez y la sinceridad, pero no la originalidad, so pena de caer en la paradoja inconsistente, de que habremos de arrepentirnos el día de mañana. La originalidad verdadera está en el fondo de esa inmensa ola espiritual de que habla nuestro amigo el Sr. Salaverría. Si somos sencillos, veraces y curiosos, acaso se asome alguna vez á la bahía de nuestra conciencia. Pero es ella la que ha de venir. Y es inútil que nosotros la busquemos. — RAMIRO DE MAEZTU.

(\*) El *Nuevo Mundo*, en cuyas interesantes páginas aparece semanalmente un artículo de Maeztu.

## Publicaciones recibidas

Silverio Lanza. — *La rendición de Santiago*. — Madrid, 1907.

*La bandera de la ciudad de Mallorca*. — Dictamen emitido por orden del Excmo. Ayuntamiento de Palma por el cronista de la ciudad y reino de Mallorca D. Benito Pons Fábregas, publicado por acuerdo de la misma Corporación. — Palma de Mallorca, 1907.

Ayuntamiento de Palma. — *Notas de acuerdos municipales desde 1851 á 1907*. — Se publican por acuerdo de 6 marzo 1907.

W. Shakespeare. — *El somni d'una nit d'estiu*. — Traducción de Joseph Carner. — Barcelona, 1908.

Societat d'Estudis Econòmics. — Información pública sobre la necesidad de crear Banca Catalana. — *Informe de clausura*, dirigido á dicha Sociedad por su Presidente honorario, D. Guillermo Graell, y leído en la sesión del día 7 de Enero de 1908. — Traducción castellana. — Barcelona.

Eduardo Girbal Jaume. — *La corda Viva*. — XX poesías. — Con un prólogo de José Roca y Roca.

*Empori*. — Revista catalana mensual. — Núm. 7.

Carlos Malagarriga. — *Prosa muerta*. — Herbario de artículos políticos. — (Propaganda republicana. — Solidaridad). — Con algunos más literarios. — Buenos Aires, 1908.

W. Shakespeare. — *Enric IV*. — Primera parte. — Traducción catalana de José Gaudarán Bacarria. — Barcelona, 1908.

*El Trabajo Nacional*. — Organó del Fomento del Trabajo Nacional. — Barcelona 16 enero 1908.

*Solidaridad regionalista*. — Por Rafael March Calatayud (Gabriel de Medina) con un prólogo de D. Salvador Sellés. — Alicante, 1908.

*Vida intelectual*. — Revista ilustrada. — Director, J. Nombela y Campos. — Enero, 1908. — Madrid.

*El cuento universal*. — La vida errante; novela por Enrique Sousa. — Ilustraciones de Antonio Barbero. — Valencia.

*Las dos Américas*. — Revista ilustrada, recreativa. — Director: José M. Triviño. — Enero, 1908. — Nueva York. — Publicada por The Andreu Jergens Co.

Eduardo Girbal Jaume

ACABA DE SALIR

LA CORDA VIVA

Con un prólogo de  
José Roca y Roca

LIBRERÍA DE FRANCISCO PUIG  
::: Plaza Nueva, 5. — BARCELONA :::

W. Shakespeare

El somni  
d'una nit d'estiu

Traducción catalana de José CARNER

De venta en todas las Librerías  
Barcelona



# Champagne Codorniu

## MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo  
de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

# Automóviles

## La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"  
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,  
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles  
y motores fijos

Exportación a Suiza, Italia, Inglaterra  
y a las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 a 64

# Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales e internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa



## Sociedad Franco-Hispano-Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

# 1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

## SOCIEDAD ANÓNIMA

# CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Ácidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

## Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

# PELETERÍA Y CONFECCIONES

## BERTRÁN H<sup>NOS</sup>

16, Fontanella, 16

### ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

#### Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

# HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

## SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS

Para Habana, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá el día 15 de enero el vapor

## == PUERTO RICO ==

Admite carga y pasaje para dichos puntos, y también para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUD

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 25 de enero el vapor

## == ARGENTINO ==

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

## Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

### FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

# CALZADO DE GOMA

# ANDRÉS YGLESIAS

VENTAS

CASPE, 21 - BARCELONA

AL POR MAYOR Y DETALL

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

## Vichy Catalán

Aguas hipertermiales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

# CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías.

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del **Doctor Piza**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

DEPÓSITO GENERAL  
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 4'30 PESETAS SE REMITE POR COBRE CERTIFICADO

## VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

## G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN  
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS  
Princesa, 61

# MUEBLES

DE

## ◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

# Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS  
REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos  
refractarios Marca Pibernat, infinidad  
de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32  
(cerca calle Cortes)

**BARCELONA**

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE  
Construcciones de Hierro y Madera

# Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas  
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

atálogos y Presupuestos á quien lo solicite

**PEDRO RIERA**  
INSTALACIONES SANITARIAS

DESPACHO:  
Rambla de Cataluña 29  
y  
Diputación 252  
TELÉFONO, 1699. BARCELONA

# FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA  
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

# Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas  
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

# ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

# PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y GERVECERÍAS

# AGUA Mineral Medicinal natural de

## RUBINAT-LORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rébrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.  
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

# POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

## INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

# GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

# Prat, Carol y C.ª

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

# New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS

SEÑORAS Y NIÑOS

RAMBLA CATALUÑA. 10